

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. En el mes de María Auxiliadora . . .	57	me ha otorgado la gracia! — Gualaquiza (Ecuador)	
El Sistema Educativo del Ven. Juan Bosco . . .	60	— Documento interesante — A los Niños . . .	71
Una gloria de la humanidad . . .	63	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA — Funciones	
A mi Patrona, Santa Teresa de Jesús . . .	64	para implorar la paz — Gracias de María Auxil.	76
Tesoro espiritual . . .	64	POR EL MUNDO SALESIANO: Amor a D. Bosco y es-	
Vida del Ven. Don Bosco . . .	65	timación por su obra en Venezuela. — La Crónica	
Bibliografía . . .	70	de amor. — Oratorios festivos — Noticias varias	79
DE NUESTRAS MISIONES: Flores y frutos: « ¡S. José		Necrología y Cooperadores Salesianos difuntos . .	84

En el mes de María Auxiliadora

El Centenario y la guerra.

HENOS ya en el mes de María del año 1915, del año centenario de la institución de fiesta de María Auxiliadora, el año tan deseado por toda la Familia Salesiana; en el mes en que contábamos celebrar grandiosas festividades, a la sombra de los Santuarios, bajo el manto de la paz; cuando contábamos fundadamente con ver desfilar, radiantes y devotos, millares de peregrinos de todos los continentes y de todas las naciones, bajo las bóvedas del Santuario-Basílica que levantó D. Bosco. Debía ser el año de las explosiones de júbilo, y es el año de la tristeza; el año de las visitas y peregrinaciones, y es el año de la desolación.

¡Sea todo por Dios! En medio del dolor, de la orfandad, de la miseria, no cantaremos hosannas, no des-

plegaremos la majestuosa pompa de las grandes alegrías; mas no por eso dejaremos de festejar a nuestra Madre; muy al contrario; sólo que en vez de *Tedeum* cantaremos *Miserere*, y en lugar de las grandes manifestaciones de alegría haremos grandes manifestaciones de contrición y pediremos y suplicaremos a María Auxiliadora interceda por esta humanidad desventurada, a fin de que, pasada la locura del furor, brille cuanto antes el sol esplendoroso de una paz duradera basada en la justicia, en la libertad de la Iglesia, en el acatamiento universal de los derechos de Dios, en la fraternidad verdadera, la fraternidad que predicó, que practicó, que instituyó Jesucristo.

En nuestro Santuario de Turín, se harán grandes solemnidades, grandes rogativas, instancias vivísimas; se exhalarán suspiros por la paz y concordia entre los hombres. Lo demás, las ilu-

minaciones, las exposiciones marianas, los concursos, los conciertos, los congresos se remitirán a tiempos mejores, muy probablemente al año próximo.

Las 40 Horas.

Siguiendo la tradición de Don Bosco, que unía la devoción de María Auxiliadora a la del Smo. Sacramento, habrá un grande acto de reparación y adoración al Divino Huésped de la Eucaristía. Desde el 22 de mayo, vigilia de Pentecostés, hasta el 24, durante 40 Horas seguidas estará expuesto el Smo. Sacramento y vendrán institutos, peregrinaciones de toda la Provincia y probablemente de toda Italia, a rogar por la paz y según las intenciones del Sumo Pontífice.

Contemporáneamente habrá algunas *Horas Santas de Adoración*, con oportunos fervorines. Naturalmente no faltará la de los Niños, la cual tendrá lugar el 23 de mayo por la tarde.

La Hora Santa de los Señores Sacerdotes será honrada con la presencia de Su Em. el Cardenal Richelmy, quien pronunciará su discurso.

Por los muertos en guerra.

Después de las fiestas, se celebrará un solemne funeral por las víctimas de la guerra de todas las nacionalidades.

Entre tanto, es ya consolador ver el concurso de fieles y la devoción con que vienen incesantemente a rogar por la paz, a rogar a María Auxiliadora interponga su poderosa intercesión ante el trono de Dios, y nos alcance la cesación del tremendo flagelo con que los hombres están castigando en sí propios su apartamiento de Dios y sus prevaricaciones. Es edificante ver los soldados a grupos, los institutos, las asociaciones, las masas populares, los círculos, arrodillados al pie de la

Virgen Taumaturga, clamando a coros robustos: « ¡María, Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros! » « ¡Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, y no te mantengas perpetuamente enojado con nosotros! » « ¡Te lo suplicamos por tu Madre Santísima, por María Auxiliadora! »

¿Cómo dejará Dios de escuchar estas plegarias?

El carácter de las fiestas.

Esto nos indica el carácter que principalmente debemos dar este año al mes y fiesta de María Auxiliadora, y la intención principal: deben ser como solemnidades expiatorias y rogativas para alcanzar la paz, la paz en el orden y la justicia.

Para asegurar mejor los resultados, procuremos hacernos propicia a la Santísima Virgen con obsequios especiales y particularmente con una conducta digna del cristiano, y del cristiano en tiempo de prueba y de dolor. Evítese lo que pueda herir de alguna manera al Corazón Sacratísimo de su Divino Hijo; practíquese lo que se sabe serle agradable. Por ejemplo, modérese el lujo, disminúyanse las diversiones, en particular las diversiones profanas, casi siempre pecaminosas, no pocas veces injuriosas al prójimo, insultantes a la miseria, al dolor, a la orfandad; intensifíquese la propaganda del bien: de la Buena Prensa, de los Oratorios Festivos, del Apostolado de la Oración, de las obras de preservación, de los Catecismos parroquiales, etc. etc.

Si cooperador salesiano, si devoto de María Auxiliadora es sinónimo de buen cristiano, esforcémonos todos por mostrarnos dignos de nuestra Madre, y pidámosle con insistencia que nos auxilie también a nosotros, que nos ayude a ser perfectos cristianos, a vencer el respeto humano, a dominar nuestras pasiones, a imitar sus virtudes, las

virtudes de Ella, de nuestra Madre, la flor de la humanidad. ¡Oh! entonces la interesaremos vivamente en nuestro favor.

Consejos del Ven. Bosco.

Para facilitar mejor esta empresa, y por si este número llega a tiempo a manos de nuestros lectores, permítasenos recordar aquí los tres medios que aconsejaba Don Bosco cuando se acercaban estas solemnidades:

1º Celebrar con fervor el mes, o si quiera la Novena, o cuando menos el triduo, rezando algunas oraciones especiales (para lo cual podría servir el « Mes » o la « Novena de María Auxiliadora ») y ofreciéndole como flor algún obsequio especial. Quien no pudiese hacerlo en una iglesia o capilla dedicada a María Auxiliadora, hágalo en su propia parroquia o en su casa, en unión de toda la familia.

2º Confesar y comulgar siquiera el día de la fiesta. „El mejor obsequio que se puede ofrecer a la Madre de Dios, decía S. Alfonso M. de Ligorio, es recibir a su Divino Hijo en la Santa Comunión.“

3º Para los señores Cooperadores, la conferencia salesiana, que si no puede tenerse el mismo día, se puede trasladar a otro. Esta conferencia es de mucha importancia, por cuanto sirve para renovar el fervor, para conocer y precisar mejor nuestros fines y las obras, los trabajos especiales a que debe encaminarse nuestra actividad durante el año, a estrechar más los vínculos de familia, y también porque se puede ganar la Indulgencia Plenaria.

Todos necesitamos de la protección de María Auxiliadora; necesitamos que extienda su manto sobre nuestra persona, sobre nuestra familia, sobre nuestra Patria, sobre la humanidad entera. Mostrémonos dignos hijos, que Ella sabrá mostrarse digna Madre.

Oraciones por la Paz.

Su Santidad Benedicto XV ha dispuesto que durante todo el mes de María, a las oraciones ordinarias del ejercicio mariano, se añada la oración por él compuesta para implorar del cielo el beneficio de la paz. Para facilitar el



Estatua de María Auxiliadora venerada en Radna.

cumplimiento de esta augusta disposición, volvemos a reproducir dicha plegaria.

Espantados por los horrores de una guerra que trastorna pueblos y naciones, nos acogemos, ¡oh Jesús! como a refugio supremo a Vuestro amantísimo Corazón; de Vos ¡oh Dios de las misericordias! imploramos con gemidos el fin del durísimo azote; de Vos, Rey pacífico, esperamos con ansia la suspirada paz.

De vuestro Corazón divino irradiasteis sobre el mundo la caridad, para que disipada toda discordia, reinase entre los hombres solamente el amor; mientras andabais entre los mortales tuvisteis latidos de ternísima compasión para las humanas desventuras.

¡ Ah! conmuevase pues vuestro Corazón también en esta hora, llena para nosotros de tan funestos odios y tan horribles estragos.

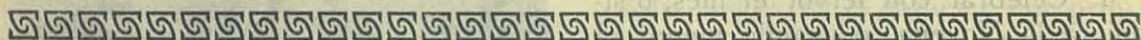
Tened piedad de tantas madres angustiadas por la muerte de sus hijos y piedad de tantas familias privadas de su jefe, piedad de la desgraciada Europa a la que sobrevienen tantas ruinas.

Inspirad a los gobernantes y a los pueblos sentimientos de compasión; componed las discordias que desgarran las naciones: haced que los hombres vuelvan a darse el ósculo de paz; Vos que los hicisteis hermanos con el precio de vuestro sangre. Y así como un día, al grito suplicante del Apóstol Pedro: « Salvadnos Señor, que perecemos », respondisteis piadoso calmado la tempestad del mar, así ahora responded propicio a nuestras con-

fadas oraciones, devolviendo al mundo alborotado la tranquilidad y la paz.

Vos también, ¡ oh Virgen Santísima! como en otros tiempos de terrible prueba, ayudadnos, protegédnos, salvadnos. Así sea.

« ¡Que la Virgen Santísima — como se expresó Su Santidad en el Consistorio del 22 de Enero — que la Virgen Santísima, Auxiliadora de los Cristianos, escuche y secunde los votos de toda la Iglesia y con su intercesión nos alcance de su Divino Hijo que, vueltas las inteligencias al culto de la verdad y los ánimos al de la justicia, brille de nuevo la paz de Cristo en el mundo y de hoy en adelante sea la paz estable en el mundo ».



Páginas pedagógicas. ⁽¹⁾

EL SISTEMA EDUCATIVO DEL VEN. JUAN BOSCO

Nuestra opinión.

(Ha hablado antes de las dos opuestas corrientes: la de la escuela naturalista y la de la anarquista).

Igualmente distanciados de los dos extremos, tan lejos estamos del pesimismo desesperado, como de los sueños de color de rosa. La tierra será siempre un valle de lágrimas, y la vida del hombre será siempre una campaña; pero se puede llegar a una felicidad relativa: fraternidad y libertad en el orden sin desconocer ni la autoridad ni ciertas diferencias sociales. Las mismas desilusiones del socialismo nos confirman en nuestra creencia no menos que las visiones del genio de Don Bosco, descritas en algunos de sus famosos Sueños, narrados a sus niños.

Será un obstáculo menos que encontremos en nuestra empresa de regeneración. Los ensayos, por otra parte, hasta ahora son felicísimos. La gente de dinero, al comprender la ruina que les amenaza, ha comenzado ya a decidirse a trabajar por el pobre, y esto es un principio de justa caridad. Y la caridad une, y uniendo cura.

Ni pesa mucho en nuestro sentir la « ley de la decadencia ». ... Atenas y Roma se regeneraron muchas veces; y si es verdad que al fin cayeron por decadencia, no podemos argumentar de ahí que eso sea ley universal, y mucho menos que rece con las naciones cristianas. En aquéllas, todos los elementos estaban carcomidos; en las nuestras no; quedan y quedarán muchos elementos sanos, porciones escogidas que sobrenadarán en esa inundación.

Esos elementos robustos vencerán. Hasta por

herencia, por asimilación inconsciente, las naciones cristianas llevan en la sangre la esperanza, y a la esperanza aferradas ganan la orilla.

Tenemos fe en la Providencia, y nos parece que ella ha dado ya la hora de hacernos ver el poder de su brazo. De todos modos, la humanidad avanza.

A pesar de los esfuerzos de las logias, no podemos menos de descubrir una reacción saludable. Las añoranzas de lo pasado y los desengaños del presente están haciendo entrar a muchos dentro de sí mismos. Y como el hombre, por naturaleza, junto con instintos malos tiene sentimientos buenos, y sobre todo tiene razón y corazón, espontáneamente vuelve los ojos y tiende los brazos hacia quien lo acogerá benignamente y sanará sus heridas: la Iglesia de Cristo; y la Iglesia siempre avanza sin perder jamás su punto de apoyo ni dejar de mirar el de llegada. Las brutalidades cometidas contra Ella, le han ganado las simpatías de muchos indiferentes.

Parécenos, pues, que no todo está perdido; que, al contrario, comienza la reacción.... Dicen los médicos que para la reucción y curación de un enfermo, basta la renovación de unos cuantos glóbulos de sangre diariamente; dicen también que el arte de tratar a un enfermo consiste en ayudarle a reaccionar contra los gérmenes patológicos. La sociedad está enferma. Los católicos poseemos los medios de inocularle y hacerle asimilar sangre generosa y llena de glóbulos rojos; podemos y queremos ayudarle a reaccionar contra los microbios disolventes que la acometen; es más, aunque ella nos imponga alguna dificultad, nosotros, Dios mediante, estamos determinados a curarla, y sabemos de antemano que la victoria y el éxito serán por nosotros.

Nosotros, tenemos el encargo y los medios de prevenir y pre-servar del virus a la juventud menes-

(1) Entresacadas del reciente libro *Por los Campos Pedagógicos: El Sistema Educativo del Ven. Juan Bosco*, por Rodolfo Fierro Torres, 1914 Sarriá-Barcelona, Apartado 175. — Dos tomos 5 pts. Lo recomendamos vivamente.

terosa, precisamente la más expuesta, cabalmente la que forma la corriente más poderosa así del mal como del bien. Si la misión de Don Bosco es providencial, lo es sin duda por esto.

(Del Capítulo I - Art. II).

Buena posición.

Esta es precisamente la misión de todo educador cristiano: restaurar la sociedad y salvar a los pueblos de su ruina. Repitamos una vez más un tópico gastado, pero no menos evidente: « Dios hace sanables a las naciones ».

Esta sociedad carcomida puede curar, y con un generoso esfuerzo de todos, curará. Renovemos su sangre: llevemos a su sér corrientes vivificantes de luz, mediante una doctrina pura, vigorosa completa que resista a los sofismas y deje en descubierto a la mentira; llevémosle corrientes reparadoras de savia moral, hagámosla capaz de afrontar las pasiones inferiores y de trabajar por nobles ideales.

Mucho es lo que podemos los educadores católicos, seamos religiosos o seculares, sacerdotes o legos. Buena parte de la niñez y juventud está aún en nuestras manos y estará mientras lo queramos; y aumentará también. A pesar de todas las calumnias y de todo el odio, los padres de familia tienen más confianza en nosotros que en los educadores laicos, porque la experiencia y el buen sentido se lo aconsejan así...

...No obstante todos los dictados de obscurantistas, retrógados, inmorales y toda la letanía cultísima con que nos regalan, la mayoría de la sociedad está persuadida no sólo de que somos inocentes, sino de que estudiamos más.

Elementos, pues, los tenemos, campo anchísimo donde sembrar, no nos falta; ¿cuál es nuestra misión? Aprovecharlos. Las pasadas batallas manifiestas y los ocultos arduos con que se nos ha combatido, no dejarán de sernos útiles; y por encima de todo, Dios lo quiere, la sociedad lo necesita y cumplimos nuestra misión. Enderezar los árboles ya adultos es tarea excusada; fácil es hacerlo con los renuevos: el hombre adulto no es árbol, porque tiene inteligencia y voluntad, pero aun así y todo, es casi tan difícil enderezarlo como al árbol. Esto no obstante, redoblabremos nuestro celo y multiplicaremos con el nuestro trabajo.

Mas nuestra labor principal se encamina a la niñez. Esto es sistema preventivo. Una sana educación impregnada en el Evangelio, nos preparará generaciones mejores, y la ley del progreso evangélico nos hace ver y saludar en no muy remotas lontananzas a la sociedad relativamente feliz, que « tendrá por cimientos la justicia »...

Esto contrasta dolorosamente con el cuadro que contemplamos en la vida real; pero no es una utopía: el progreso a que providencialmente tiende la humanidad regenerada por Cristo, se ha de realizar; ya estuviéramos gozando de sus delicias a no haber la pseudo-reforma interrumpido la marcha de la Iglesia.

Entre tanto el Evangelio va haciendo su obra: los sentimientos del corazón tienden a suavizarse y

ennoblecerse: hoy ya no se cometen oficialmente las violencias de antaño; hoy se protesta contra un bárbaro que corte manos y orejas a sus prisioneros de guerra, y antes esto se hacía con la mayor naturalidad; hoy los reyes y los grandes respetan los derechos privados, y antes se consideraban señores absolutos; hoy el pobre es persona al igual que el rico; la paz y la fraternidad van ganando terreno; las guerras se han reducido y no hay duda que han de quedar limitadas a la última expresión. Todo eso ¿qué es? Camino que ha hecho la Iglesia, es el Evangelio que ha penetrado y que inconscientemente predicando hasta los que abominan de él porque no lo conocen, pero que viven en él y de él; es que el Evangelio, como palabra de Dios, es la expresión más completa de las tendencias de nuestra naturaleza; es que vamos al unum ovile et unus Pastor que anuncia el Salvador. (1).

Habrà seguramente todavía pruebas dolorosas, quizá estamos abocados a una guerra titánica. Pero esa tempestad purificará la atmósfera, el castigo hará escarmentar a la sociedad, la Iglesia hará un avance prodigioso y el Evangelio ensanchará sus dominios (2).

¡Todos a la Obra!

Ante los destrozos causados, ante la perspectiva del triunfo, no podemos permanecer indiferentes los católicos. Si vemos la ciudad de la paz ¿no nos moverán a compasión y a actividad esas muchedumbres que vagan errantes a sus puertas sin encontrar la entrada? Cada uno haga de su parte lo que pueda, aunque sea colocar un granito de arena para la reedificación; aunque sea dirigir una voz amiga a quien trabaja. Si no vemos un resultado inmediato, no importa; la calma serena y segura es la mejor cualidad del soldado, y soldados somos nosotros de una causa que necesariamente ha de triunfar.

¿Cuándo? De nuestro celo depende en gran parte. Abramos más escuelas, enseñemos mejor, eduquemos mejor. Inculquemos el respeto de nuestra propia dignidad humana, el respeto a nuestros semejantes, el respeto y acatamiento a la autoridad; el respeto y adoración a Dios. Si lo que nos echa a perder es la falta de respeto, de fe y amor, llenemos la mente y el corazón de la juventud de fe, respeto y amor; procuremos hacer del Corazón de Jesús el centro de toda obra, de toda energía, de todo amor.

Los Salesianos.

Por lo que a nosotros hace, en el artículo primero de nuestras Santas Reglas tenemos definida nuestra misión: « sostener la religión católica en ciudades y aldeas, por medio de la predicación, de la prensa y del ejemplo; educar la juventud, particularmente la más pobre y abandonada, etc. » (3).

(1) Joan. X, 16.

(2) Esto se escribía en 1912. Los acontecimientos han venido a darle razón al autor en la primera parte. ¡Concédasela el Cielo también en la segunda! L. R.

(3) No extrañe el lector si en mi pluma se engarzan algunas alabanzas a la Pía Sociedad Salesiana: expongo sencillamente la realidad y saco las consecuencias; a todos nos interesa saber quiénes somos, de dónde venimos,

La Pía Sociedad Salesiana tiene campos de acción los más dilatados y simpáticos. Limitándonos al de la Educación, nada excluye. Donde sea necesario, podemos tener colegios para nobles y ricos y efectivamente los hay. Pero nuestro objeto especial son los niños de clase media y los pobres, los huérfanos, los desheredados...

... Casi faltan en absoluto institutos internados para los jóvenes pobres, para los hijos de obreros; y aquí está el carácter distintivo de nuestra Pía Sociedad. Hay hospicios debidos a San Vicente de Paúl; mas faltan escuelas y colegios para los adolescentes: éstos los trajo Don Bosco.

Hay a veces niños de un talento extraordinario, que hasta podrían ser bienhechores de la Patria, si hallaran manera de desplegar sus facultades.

Dios instituyó la Pía Sociedad Salesiana para facilitar estas benditas germinaciones. Nuestros colegios franquean las puertas a esos niños.

¿Y qué diremos de las Escuelas Profesionales? La importancia que tienen, sólo alcanza a comprenderla quien conozca la sociedad moderna y vislumbre la futura en su bella complejidad. Aquí más que en cualquiera otra obra es donde se ve el sello divino de la Pía Sociedad: no es precisamente en las misiones de salvajes, ni en los lazaretos para leprosos; sino en esas escuelas, que por lo demás están ya siendo el núcleo de las reducciones de salvajes y de los lazaretos. Del obrero será el porvenir; y a nosotros se nos ha confiado la educación del obrero. De la armonía de las clases dependerá la felicidad o la ruina de la sociedad: y a nosotros nos ha nombrado el Padre de la Familia Humana, concertadores de esa armonía...

...Estos dos elementos se están uniendo diariamente. Juegan juntos se divierten juntos.

¿Y todo esto será indiferente?

Las clases se odian porque están distanciadas y no se conocen. El pobre se figura que el rico es poco menos que un ser aparte: que no sufre, ni peca, y que todo le sale a pedir de boca; el rico a su vez se imagina que el pobre no tiene corazón, que es de suyo envidioso, malévolo, brutal. Aquí se aproximan, se tratan, sondean sus almas, conocen sus mutuas cualidades y defectos: que cada uno de por sí no se basta y necesita del otro; que el patrono nada es sin el obrero, y el obrero nada puede ser sin el capitalista. El mejor día se encuentran juntos en la enfermería, y el estudiante prestará sus pequeños servicios al obrero y viceversa, cosas a que solemos acostumbrar a nuestros niños.

Juntos están también al pie del confesor, y mezclados andan cuando van a comulgar. Y se recomienda que oren unos por otros. Y vuelvo a preguntar: ¿Y todo esto será inútil?

Es verdad que al salir del colegio volverán quizás a separarse. Pero ya llevan la simpatía y la tendencia a juntarse. En Barcelona mismo hay patro-

para qué existimos; qué nos manda Dios; qué exigen de nosotros nuestros semejantes. De estas ideas brotan, como del tallo las flores, la idea de nuestra responsabilidad y el sentimiento profundo de la misión a cumplir, con todo lo que de ahí se deriva. Además escribo preferentemente para mis hermanos y para los amigos de nuestra obra.

nos que hacen con sus obreros una vida casi tan íntima como la que hacemos en los colegios salesianos.

Y cuenta que en la educación del obrero aspiramos a la formación de capataces y directores de talleres: es decir, a la formación de nuevos puentes. La obra pedagógica del Venerable Bosco es obra social, y ésta es siempre pedagógica. Esto constituye una armonía especial que le da un carácter completamente suyo. Por esto es imposible tratar de una misión sin tratar de la otra.

Aun hay más.

Y no para aquí... jamás dejaremos de educar niños pobres y huérfanos, y por lo mismo siempre tendremos necesidad de tender la mano a los ricos; y esto que parece tan humillante, y lo es en realidad, es causa de una nueva armonía. El rico se inclina con caridad al pobre, y éste con gratitud a él. Entre los dos se establece una corriente admirable de amor y simpatía, siendo el Salesiano el hilo conductor: del primero se desprende el fluido en forma de regalo: atraviesa el corazón del Salesiano, robusteciéndose y depurándose de todo lo que pudiera parecer humillante, y llega al niño y a la familia, no para morir, sino para establecer circuito de reconocimiento y caridad.

La misión del Salesiano es grande, es una misión de paz, de armonía, de luz y amor (1).

Se ejerce principalmente entre los niños, con los niños y por medio de los niños. Cansados estamos de oírlo: quien tiene de su parte a los niños es dueño de lo porvenir.

* * *

Hechas estas consideraciones de carácter general, y tal vez más propias de la Sociología que de la Pedagogía, pero que consideré necesarias para conocer bien el teatro de operaciones; entraremos de lleno en el campo de la Pedagogía, y ante todo estudiaremos «el Niño», objeto principal de nuestras labores.

(Del Cap. I. - Art. III).

Veán nuestros amados Cooperadores la gran misión a que cooperan, los grandes méritos de que participan, cuando alientan con su simpatía y fomentan con su apoyo las obras Salesianas. A realizar las armonías de que habla aquí el Autor, los llama B. Bosco. Y a su tiempo estudiaremos esto en las columnas de *El Boletín Salesiano*, cuando tratemos expreso de los Cooperadores, tal y como los quería el Venerable Fundador.

(1) El día de la bendición de la Casa Salesiana de Salamanca (octubre 1909) el Ilmo. Sr. Obispo de la ciudad (q. e. g. c.), pronunció esta frase: «Pensaba tratar de la Cuestión Social, pero, ¿a qué hablar si aquí la vemos resuelta?»

Una gloria de la humanidad.

El 28 de marzo se cumplió el cuarto Centenario del nacimiento de Sta. Teresa de Jesús. La madre España declaró fiesta nacional ese día. Y con razón. La inclita Doctora no es sólo una gloria de la Mística y de las Letras patrias, sino el mejor representante de la raza y una de las mayores glorias de la humanidad.

Por eso España entera, sin distinción de partidos ni regiones, con unánime entusiasmo, que rara vez se ve, le ha tributado un homenaje espléndido, que es de suyo, toda una apología.

Nosotros repetimos los votos que ya hicimos cuando el tercer Centenario de su Beatificación: que se haga una edición popular y barata de sus obras, a lo menos de las principales y se difundan por ambos continentes.

Semblanza de la Santa.

Toledo, 15 de Marzo de 1915.

Es Teresa una Santa que goza del raro privilegio de ser amable y atractiva para todos, resultando por lo mismo su devoción fácil de de insinuarse y crecer en toda clase de personas. Espíritu complejo y sencillo a la vez el suyo, mujer señorial y llana al mismo tiempo, observante e ingeniosa, moradora de regiones excelsas y sujeta a tentaciones y pruebas ordinarias, tiene Santa Teresa mucho de humano mezclándose por modo admirable en ella con lo divino, y así como se muestra modelo maravilloso para los que recorren los sublimes caminos de la perfección, es entendida por quienes viven en el mundo, sujetos a sus miserias y rodeados de su ambiente. Santa singular, cuya vida, llena de asombrosas comunicaciones con lo suprasensible y sembrada de hechos portentosos, no aturde sin embargo a los mundanos, ni les arredra, ni les repele.

En pocos santos se podrá apreciar tan claramente cómo la gracia no sofoca la naturaleza, ni la deforma, antes bien la enaltece, la perfecciona y la sublima. Las prendas naturales riquísimas con que el Señor dotó a Santa Teresa aparecen radiantes y embellecidas por la acción sobrenatural; su inteligencia viva y perspicaz se aumenta por iluminaciones sobrehumanas, su corazón delicado y noble se sostiene y acrisola

por amores del cielo, hasta su belleza física es realzada por el esplendor de la inocencia y la aureola de la modestia y sencillez más encantadoras.

Santa Teresa de Jesús puede ofrecerse como modelo a toda clase de personas, y los nobles como los plebeyos, los contemplativos lo mismo que lo embargados por quehaceres, el hombre al igual que la mujer, encuentran en ella ejemplos que imitar y enseñanzas sapientísimas que aprender.

† EL CARDENAL GUIASOLA.
Arzobispo de Toledo.

Es Santa Teresa modelo tan acabado de todas las virtudes cristianas que no es fácil lindicar, cuál es el carácter peculiar de su fisonomía. ¿El sitio glorioso que ocupa entre la milicia celeste no lo debe precisamente a ese equilibrio que ella ha fundado entre la gracia y la naturaleza, entre las virtudes y pasiones, entre el entendimiento y la imaginación, entre la voluntad y el sentimiento y últimamente entre Dios y la criatura, dando a cada cosa de estas el lugar que la corresponde y realizando así el conjunto armónico que produce la paz en el alma y es un espectáculo de de unidad y belleza para quien lo observa de fuera? En la heroína del Carmelo resalta la sencillez. «Si tu mirada es sencilla, dice Nuestro Señor, todo tu cuerpo estará envuelto en el resplandor; mas, si por el contrario, tuvieras el

ojo llagado, las tinieblas te rodearán por todas partes». Santa Teresa fija en Dios su mirada: nunca aparta de El su voluntad o deseo: Dios mora en el interior de su alma: todas las fuerzas de su ser van hacia Dios y en Dios quedan suspendidas. Teresa no ansía más que vivir para el Amado. «Dilectus meus mihi et orgo illi»: «Mi Amado para mí y yo para mi amado». — Muerte o vida, poco importa. — Lo que vale más es que Dios viva, que El reine, que en muerte o en vida, al menos en muerte, de no haberlo conseguido viviendo, cumpla yo su santísima voluntad.

La propia abnegación obra la purgación en lo más íntimo del alma: a la sencillez acompaña la virtud de la pureza; y cuando el alma está unida en amor puro a solo Dios, vive de la caridad, que es el lazo que une todas las virtudes, ese cortejo de gracias espirituales denominado *perfección*: «Charitatem habete quod est vinculum perfectionis». Sea que la contemplativa se interne solitaria en las moradas de su *Castillo interior* o nos trace su itinerario; sea que, como mujer de gobierno, visite las provincias de España, trate con príncipes y prelados, lleve las cuentas de sus fundaciones, se la vea multiplicarse a lado de sus nuevas comunidades, animando a los tímidos y avisando a los temerarios, Santa Teresa es siempre la mujer fuerte y mesurada, recta y prudente; porque ella nunca sirve a la impotencia de su nada, sino que obedece al Poder, Sabiduría y Bondad infinitos de Aquel que es su vida. La biografía de aquella santa, no es la historia de las vicisitudes de una vida humana, es la manifestación siempre constante de la huella soberana de Dios en una alma que se hizo su más dócil instrumento. Y, como Dios es simplicísimo, de ahí que su obra, siempre que no choque contra el egoísmo del hombre, es simplemente una, una en sus revelaciones y arcanos; una en su continuidad, y a quienes se consagran a sondear su misterio no les cabe misión más subida que indagar su origen divino, ni gozo más suave que verla crecer y florecer maravillosamente. ¿No me será permitido en estos días jubilares, aludir a Santa Teresa de Jesús, en aquellas palabras del epítalamio que la tradición aplica a la Iglesia o a la Santísima Virgen María? *Contemplad a la Reina, de pie a la derecha de su divino esposo con vestido repujado de oro, luciendo sus más ricas galas; y, mirad es del interior de donde proviene el resplandor de su gloria.*

† EL CARDENAL MERCIER.

Arzobispo de Malinas.

A mi Patrona, Santa Teresa de Jesús

En tu día nací. Clara centella
sobre mi cuna dibujó el destino;
que al punto de nacer Dios me previno
blandando camino y amorosa estrella.

Luego en la rufa abandoné tu huella,
santa Doncella; el resplandor divino
de tu estrella perdí; perdí el camino
y ando sin liño y con morlal querella.

Mas peregrino de la noche oscura,
siento el fino agujijón de tu ternura
por dondequiera que mis pasos muevo.

Tú que morías porque no morías
clava tu dardo en las entrañas mías;
¡muera de amor para nacer de nuevo!

RICARDO LEÓN

de la Real Academia Española.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y conulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

- Mayo.** 1. — El 3 Invencción de la Sta. Cruz.
2. — El 8 Aparición de S. Miguel Arcángel.
3. — El 13 Ascensión.
4. — El 23 Pentecostés.
5. — El 24 María Auxiliadora.
- Junio.** 1. — El 5 Corpus Christi.
2. — El 24 S. Juan Bautista.
3. — El 29 S. Pedro y S. Pablo.
- Julio.** 1. — El 2 Visitación de Ntra Señora.
2. — El 4 Preciosísima Sangre de N. S. J. C.
3. — El 16 Ntra. Sra. del Carmen.
- Agosto.** 1. — El 6 Transfiguración de Ntro. Señor.
2. — El 15 Asunción de Ntra. Señora.
3. — El 16 S. Roque.

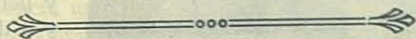
Fuera de esto, pueden ganar tres más cada mes: 1º un día de libre elección, que bien puede ser el *Primer Viernes*; 2º el día del *Ejercicio de la Buena Muerte*; 3º el de la conferencia mensual.

Estudiemos a D. Bosco.

El Rvmo. Sr. Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana en su carta anual de este año, proponía a los Sres. Cooperadores, entre otras cosas, que se esforzaran, „cada cual en su propia esfera, por asimilarse el espíritu de D. Bosco,“ para dar cumplimiento a aquel voto de Pío X, de s. m. tan honroso para la Pía Unión... „que en todas las ciudades y aldeas y en todas partes se viva del espíritu del Fundador de los Salesianos.“

Con el fin de facilitar esta asimilación hemos, resuelto dar siempre que podamos, algunas páginas de la Vida compendiada en dos tomos, escrita por el venerando Secretario de D. Bosco, el Rvmo. D. Juan B. Lemoyne, aunque vemos que será cosa de nunca acabar, pues, no nos bastarán diez años para reproducirla en las columnas del *Bolettín* así, en porciones homeopáticas.

Esperamos que la Editorial de la Buena Prensa cumpla cuanto antes la promesa de presentárnosla en castellano, y que nuestros lectores le hagan la acogida que se merece.



VIDA DEL VEN. DON BOSCO ¹

PRIMERA PARTE

Del nacimiento al Sacerdocio.

—ooo—

CAPITULO I.

Infancia.

A quince kilómetros de Chieri y veintinueve de Turín, en medio de alegres colinas con feraces viñedos, se halla Castelnovo d'Asti, cuyo territorio fertilísimo abarca las populosas fracciones de Bardella, Nevissano y Murialdo. A cinco kilómetros de Castelnovo y dos de Murialdo, sobre una colinita, y casi escondidas, se levantan de quince a veinte casitas, llamadas *Becchi*; una de éstas, si no de pobreza absoluta, realmente de las más pobres, pertenecía a un labrador ejemplar, Francisco Bosco, nacido el 4 febrero 1784.

Piadoso y trabajador, de gran sentido práctico,

(1) Al principio de esta narración protestamos solemnemente que es nuestra intención acomodarnos en todo a las Disposiciones Pontificias; que no queremos dar a ningún hecho más que una autoridad humana, ni prevenir el juicio de la Iglesia, de la que nos gloriamos de ser obedientísimos hijos, a ejemplo de Don Bosco.

debía trabajar no poco para mantener la familia. Su fortuna se reducía a unos campitos que allí poseía, mas siéndole insuficientes, se había puesto a cultivar a medianería otras tierras contiguas, pertenecientes a un tal Billione. Tenía a su lado a su madre enfermiza, a quien cuidaba con piedad filial, y además un hijito llamado Antonio, cuando murió su esposa.

Esta pérdida fué gravísima para el buen Francisco, que no podía, dada la urgencia de los trabajos, asistir a la madre y velar por su hijo, rayano ya en los nueve años: Resolvió, pues, pasar a segundas nupcias. Conoció las raras virtudes y cualidades caseras de una joven de un pueblecillo vecino y puso en ella su pensamiento. Esta era Margarita Occhiena, nacida y bautizada en Capriglio el 1º abril 1788.

Desde pequeña había aprendido a dividir el tiempo entre la oración y el trabajo. Cumplía sus deberes religiosos y la iglesia era el lugar de sus delicias, el centro de sus afectos; dotada al mismo tiempo de gran fuerza de voluntad, guiada por su buen sentido y por la gracia divina, regulaba todas sus acciones según la santa Ley del Señor. Su deseo era permanecer siempre en casa para asistir en su vejez a su padre y a su madre.

Francisco Bosco la pidió por esposa, pero en vano: Margarita manifestó su repugnancia a dejar la casa paterna.

Pero satisfacía a su padre tal unión, y aunque de edad algo avanzada, díjole que aún era ro-

busto y no necesitaba asistencia (2). Por lo demás le quedaban otros hijos y, entre ellos Mariana, que prometía cuidarse del padre. Margarita cumplió la voluntad paterna y, pronta siempre a obedecer, el 6 junio 1812 se unió en matrimonio con a Francisco Bosco.

Una vez en la humilde casita de *Becchi*, comenzó a amar como hijo al pequeñín Antonio y a tratar con tanta caridad a la suegra, que ésta, verdadera matrona en traje de campesina, sea



Mamá Margarita.

por la nobleza de sus sentimientos, sea por su firmeza de voluntad en amar y hacer el bien, la acogió con grande fiesta, sin cesar de colmarla de bendiciones.

El Señor bendijo la nueva unión, y el 8 de abril de 1813 vino a alegrarlos un niño, al que se puso por nombre José.

Dos años después, precisamente un mes antes que el Sumo Pontífice Pío VII instituyera la fiesta de María Auxiliadora en memoria de su liberación del cautiverio de Savona, el 16 de agosto de 1815

por la tarde, durante la octava consagrada a la Asunción de la Virgen Santísima, nació el segundo hijo de Margarita. Fué solemnemente bautizado en Castelnuovo, en la Iglesia parroquial de S. Andrés Apóstol, el día siguiente, por el Rdo. D. José Festa, siendo padrinos Melchor Occhiena y Magdalena Bosco. Se le pusieron los nombres de Juan y Melchor. Era él nuestro Venerable.

En los momentos más turbulentos, cuando la sociedad está en peligro y como minada en sus fundamentos, la divina Providencia suscita hombres como instrumentos de su misericordia, sostenes y defensas de su Iglesia, organizadores de la restauración social. Tales eran aquellos tiempos y tal debía ser Juan Bosco.

La paz suave, nunca turbada, reinaba en nuestra familia de *Becchi*. Margarita amaba el orden y el silencio, era atenta, prudente, sobria; Francisco trabajaba el campo y casi con solo su sudor proporcionaba el alimento a su madre septuagenaria y llena de achaques, a sus tres hijos y a dos trabajadores. Los buenos esposos empleaban todas sus fuerzas en conservar para Dios los queridos tesoros que de El habían recibido; por esto vigilaban para que nada pudiera ofuscar su inocencia, y adquirieron en los pueblos de los alrededores tanta fama de virtud y vida cristiana, que aún hoy día dura.

Mas ¿cuál es el goce que dura acá bajo? El Señor visitó aquella casita con una grave desgracia. Francisco, en la flor de su edad, lleno de fuerza y de ansia de educar cristianamente a sus hijos, al volver un día a casa bañado de sudor, entró incautamente en la bodega. Fué suficiente; al anoecer sintió un ataque de fiebre violenta, precursora de pulmonía no ligera, que resistió a toda cura y en pocos días lo redujo al extremo. Confortado con todos los auxilios de la Religión, exhortaba a la desconsolada esposa a poner en Dios su confianza. Llegados los últimos momentos la llamó y: — Mira, le dijo, qué gracia me hace el Señor. ¡Me llama a Sí hoy, viernes, que recuerda la muerte de nuestro divino Redentor; precisamente a esta hora moría en la Cruz, y tengo su misma edad!

La rogó que no se afligiera mucho por su muerte, sino que se resignase enteramente a la voluntad de Dios, y prosiguió:

— Te encomiendo nuestros hijos, pero de un modo especial a Juan.

Francisco dejaba de vivir en la temprana edad de 34 años no cumplidos, el 11 marzo 1817. De este día de luto hablaba a menudo el Venerable a los alumnos del Oratorio de S. Francisco de Sales, inculcándoles el respeto y amor a sus padres.

(2) La vigorosa sanidad era el don envidiable de su familia; él vivió hasta 99 años y 8 meses, y su hermano Miguel murió cerca de los 90.

« No tenía aún dos años, narraba él, cuando murió mi padre, y no recuerdo su fisonomía. No recuerdo lo que fué de mí en aquel trance; sólo recuerdo, y es el primer hecho de mi vida de que tengo memoria, que mi madre me dijo: — Ya no tienes padre! — Todos saltan del aposento del difunto, mas yo quería absolutamente quedarme ahí. Mi madre había sacado un recipiente en que había huevos entre salvado: — ¡Ven, Juan; vente conmigo! — repetía.

— ¡Si no viene papá, dije yo, no quiero ir yo tampoco! — ¡Pobre hijo, repuso mi madre, vente conmigo; tú ya no tienes padre! — Dicho lo cual rompió en amargo llanto, me tomó de la mano y me condujo fuera, mientras yo lloraba porque lloraba ella, pues a mi edad no podía comprender qué desgracia tan grande es perder el padre. No obstante recordaré siempre aquellas palabras: — « ¡Ya no tienes padre! » — Así mismo recuerdo cuanto pasó con mi hermano José, que desvaría por el dolor. De aquel día hasta los cuatro o cinco años no recuerdo nada más...».

Así el futuro apóstol de la juventud, el que debía ser el padre de tantos huérfanos, quedaba sin padre en tan tierna edad; mas velaba sobre él con admirable cuidado y prudencia una madre, llamada con razón por cuantos la conocieron « el modelo y la reina de las madres cristianas ».

CAPITULO II.

Escuela materna.

La muerte de Francisco sumió la familia en la consternación. Margarita debía mantener a seis personas, ya que no se sentía con ánimo para despachar a los dos mozos trabajadores, y desde el año de 1816 la carestía había reducido el Piemonte a un deplorable estado. Pero la buena mujer no perdió la esperanza, y con incansable trabajo, economía constante y el auxilio de la Providencia llegó a superar aquella crisis dolorosa.

Mejoradas las condiciones económicas generales, se le propuso un segundo matrimonio muy ventajoso, mas ella rehusó. Después de la muerte de Francisco su único pensamiento eran los hijos, sin otra aspiración que educarlos cristianamente.

La formación de Juan en gran parte fué obra inteligente de su madre, que, por medio de santas industrias y esmero maravilloso, desarrollaba y perfeccionaba las buenas inclinaciones y los dones naturales de que estaba adornado su hijo segundo.

Margarita de Bosco conocía el valor de una educación cristiana; por esto enseñaba a los hijitos desde la tierna edad las oraciones y el Catecismo. Tal hizo con Juanito, que si bien era el menor, no obstante desde que lo unieron a los demás para rezar las oraciones de la mañana y de la noche, fué no sólo el más fervoroso, sino aún el primero en recordarlo cuando llegaba la hora. Todos los domingos y fiestas iba con sus hermanos a Murialdo a oír la Santa Misa en S. Pedro. El cura hacía el

sermón y explicaba el Catecismo, que Margarita no dejaba de continuarlo todos los días.

Juanito gozaba repitiéndolo a mamá, a la abuela, a los hermanos y aún a los compañeros. Apenas llegó a la edad de la discreción, su piadosa madre lo preparó con gran diligencia a la primera Confesión.

Para Margarita, mujer de una fe grande, lo primero en sus pensamientos y en sus palabras era Dios, y con su clara inteligencia y facilidad de palabra sabía enseñorearse, con el Santo Nombre de Dios, del corazón de sus hijos. Con estas palabras « Dios te ve », repetidas amenudo y con afecto, les recordaba que estaban bajo la mirada un Padre que debía juzgarles.



Capellania de Murialdo.

Otro medio de educación, además de la piedad, lo hallaba en el trabajo. No permitía que sus hijos estuvieran ociosos; por esto les enseñaba algunos quehaceres. Apenas tenía Juan cuatro años, y ya deshacía el cáñamo que su madre le señalaba; sólo después de tal labor empleaba el tiempo en honestos pasatiempos. No raras veces se lastimaba la cara o las manos; entonces corría a encontrar a la buena mamá Margarita, quien al verle:

— ¿Cómo es esto? le decía; ¡todos los días lo mismo! ¿Por qué vas con aquellos compañeros? ¿No ves que son malos?

— ¡Precisamente por esto voy con ellos; cuando estoy yo, se portan bien, son buenos y no dicen ciertas palabras!

Sorprende este rasgo en un labio balbuciente aún; pero lo cierto es que desde aquel tiempo Juan Bosco presintió la misión que debía llenar entre los niños.

« Reunirlos para enseñarles el Catecismo — dejó escrito — es lo que pensé desde los cinco años;

era mi mayor deseo y me parecía que esto solo debía ocupar mi vida ».

La piadosa madre tenía grande cuidado del orden y la limpieza en sus hijos; especialmente los domingos, en que les vestía el trajecito más hermoso, les arreglaba el cabello, etc.

— ¿Sabéis, les decía, por qué os pongo estos vestidos bonitos? Porque es domingo y es justo que mostréis aún al exterior el gozo que debe sentir todo cristiano en este día. Pero ¿de qué serviría llevar hermosos vestidos, si el alma estuviera afeada por el pecado? Procurad, pues, merecer las alabanzas de Dios y no las de los hombres que no sirven sino para enorgullecernos. Dios no puede sufrir a los ambiciosos y soberbios, y los castiga...

Margarita no tuvo jamás con sus hijos esas debilidades funestas que tantas madres suelen confundir con el cariño. Y sin embargo nunca le dió a ninguno de ellos ni un solo papirote. Tenía recursos particulares, que, debidamente empleados, producían eficaces efectos en esos corazones acostumbrados a la obediencia.

En un caluroso día de verano, cuando Juanito tenía cuatro años, entró éste con su hermano José, al aposento, muertos ambos de sed. Margarita tomó agua y se la dió primero a José. Juanito, amostazado por la preferencia, hizo señas que no tenía sed. La madre, sin decir una palabra, retiró el cántaro. El chiquitín permaneció un rato en silencio, y luego la llamó:

— ¡Mamá!

— ¿Qué quieres?

— ¿Y a mí no me da de beber?

— Creía que no tenías sed.

— ¡Perdón, mamá!

— ¡Ah! ¡Así debe ser! — y corrió por el agua.

Otra vez se había dejado llevar de cierta vivacidad propia de la edad y de su temperamento ardiente. Margarita lo llamó. El fué corriendo. — ¿Ves aquella vara? — y le enseñaba una apoyada a la pared. — El niño retrocedió algunos pasos. — Traémela!

— ¿Qué quiere hacer?

— Traémela y lo verás.

— ¿Es para mí?

— ¿Y por qué no, si me haces de estas travesuras?

El niño pidió perdón, mientras correspondía con una sonrisa a la sonrisa inalterable de su madre.

¿Quién puede decir el bien que hace a un niño la sonrisa de la madre? Infunde alegría y amor, es un estímulo al cumplimiento de los deberes, es uno de las más suaves recuerdos en la edad madura.

Cuidaba también Margarita de acostumbrar a sus hijos a la vida sobria, fatigosa y dura. Así crecieron robustos.

Los acostumbró a desayunar con solo pan, de manera que nunca sintieron el carecer de condumio. También quería que se acostumbraran a la mortificación en la durada del sueño, porque decía: « quien mucho duerme, poco aprende ». Frecuentemente iban a dormir tarde, siempre por mo-

tivos de caridad, generalmente por dar hospitalidad a algún pobre que en vano la había buscado en otra parte. Por la mañana los llamaba temprano y exigía que se levantaran inmediatamente.

Aunque los vigilase con suma atención, su vigilancia no era molesta, sospechosa, regañona, sino como lo manda Dios: continua, prudente, amorosa.

No se disgustaba por sus ruidosos juegos, al contrario, tomaba parte en ellos y les enseñaba otros; respondía con paciencia a sus continuas preguntas; y no sólo los escuchaba de buena gana, sino que los hacía hablar mucho, a fin de conocer y dirigir mejor los pensamientos que brotaban en sus cabecitas y los sentimientos que empezaban a germinar en sus tiernos corazones. Y ellos, encantados de tanta bondad, no tenían secretos para quien sabía encontrar tantos recursos para llenar fielmente sus deberes de madre.

Tenía Juan ocho años, cuando tuvo la idea de tomar una cosa colocada en alto, aprovechando la ausencia de su madre. Como no llegaba, arrimó una silla y subió, pero empujó un vaso de aceite, el cual cayó y se rompió. El chiquillo procuró ocultar la desgracia barriendo bien; pero pensando que no podría lograrlo, quiso por lo menos disminuirle a la mamá la pena. Tomó una vara de un seto, la limpió bien, la adornó, y cuando calculó que llegaba Margarita, le salió al encuentro, diciéndole:

— ¿Cómo está, mamá? ¿Le ha ido bien?

— Sí, Juanito, ¿y tú estás bien?

— Oh! ¡mamá! mire. Y le presentaba la vara.

— ¡Ah! ¡picarillo, alguna me has hecho.

— Sí, esta vez merezco un castigo.

— ¿Qué has hecho?

— Por desgracia he roto el vaso de aceite. Y se lo contó todo, añadiendo: — Como sé que merezco castigo, le he traído la vara para que la use en mis costillas sin tener que ir a buscarla. Y le presentaba la vara toda adornada mirándola con un ademán fino, tímido, gracioso.

Margarita miró fijamente el niño y la vara, y riéndose de aquella infantil astucia, le dijo:

— Siento mucho la desgracia que has tenido, mas te perdono. Pero acuérdate siempre de este consejo: « Antes de hacer una cosa, piensa en sus consecuencias ». ¿No sabes que el que desde niño se acostumbra a la ligereza y atolondramiento, hecho hombre sigue siendo aturdido y se procura muchos disgustos y tal vez, tal vez llega hasta ofender a Dios? ¡Sé juicioso, pues!

Estos avisos solía darlos siempre que era conveniente, y con tal eficacia, que hacía a sus hijos siempre más cautos para el porvenir.

Pero si con tanta facilidad lograba hacerles obedecer exactamente, no era fruto únicamente de sus palabras: daba el ejemplo.

Su marido Francisco le había recomendado, al morir, a la propia madre, anciana y achacosa, que, a pesar de verse obligada a pasar en cama o en una silla varias horas del día, acostumbrada como estaba desde niña a una actividad incesante, se prestaba a las faenas de casa y a cuanto sus

escasas fuerzas le permitían. La casita estaba siempre limpia y aseada como una plata. Margarita consideraba a su suegra como la reina de la casa; la amaba como a su propia madre, le obedecía, la consultaba en todo; y este respeto lo exigía también de los hijos, sin límites y en toda circunstancia.

Un día la abuela echó de menos unas frutas que tenía guardadas. Sus sospechas cayeron sobre el más pequeño de sus nietos: Juan, y lo llamó. Alegre, festivo corrió hacia ella, que grave, seria, le mandó que le llevara la vara que estaba en un rincón.

Juan obedeció, diciéndole:

— Obedezco, abuelita, pero mire que no he sido yo, el de la fruta.

abuela, diciendo sacudidamente: « No lo volveré a hacer! »

La abuela, a pesar del tono, se dió por satisfecha, y tomándolo por un brazo, le dijo:

— Hijo mío, sábetete que si es cierto la gula mata más que la espada, también lo es que, por sus consecuencias manda al infierno más gente que cualquier otro pecado.

La casita de Margarita era también una escuela de celo y de caridad. Su firmeza de carácter no la puede comprender ni dignamente describir sino quien la conoció de cerca. Ella había declarado guerra sin cuartel al pecado, y no sólo aborrecía todo lo que era malo, sino que se esforzaba por impedir la ofensa de Dios en donde quiera. Y así estaba siempre alerta contra el escándalo.



Panorama de Castelnuovo d'Asti.

— ¿Quién ha sido, pues?

— Se lo diré, pero si perdona al culpado.

— Tráemelo acá; y si él me trae la vara y me pide perdón, reconociéndose merecedor del castigo, lo perdonaré.

El pequeño corrió a su medio-hermano Antonio, que entonces tenía 15 años, y para quien no conservaba antipatía no obstante ser muy mal tratado por él, y le contó lo que pasaba.

Antonio, que ya trabajaba en el campo, halló ridícula la pretensión de su abuela. Ser castigado como un chiquillo, le parecía una humillación extraña. Alzó, pues, los hombros, diciendo: « ¡Tonterías! »

Juan insistió:

— Ven, querido, no contrariemos la voluntad de la abuela. Ella es celosa de su autoridad y se enfadaría mucho. También mamá sufriría mucho. Es cierto que eres grande; pero que no se diga que la abuela es poco respetada por ti.

Antonio cedió: Tomó la vara y se la alargó a la

Velaba de un modo especial sobre las niñas y muchachas, de manera que parecía que había hecho voto de ello. Cuando encontraba por el camino algunas con las ropas rotas o insuficientes, se les acercaba y les decía:

— ¿No os da vergüenza de vuestro ángel, que está a vuestro lado?

— Somos pobres y ninguno se cuida de nosotras.

— Venid conmigo. — Y las llevaba a casa y les remendaba y les alargaba el traje y las despedía recomendándoles la modestia.

Testigo de todo este celo, nuestro Venerable contaba estas cosas aun en su más avanzada edad, declarando que en la escuela de su madre había él aprendido a tener en grandísima estima y vivísimo amor la virtud de la pureza, a guardarla escrupulosamente y a procurar con todas sus fuerzas que la practicasen los demás.

Igual al celo era la caridad de Margarita. Era su máxima favorita: Hacer bien a todo el que se

pueda y mal a ninguno, aunque fuera con una palabra picante o poco caritativa. Por eso su ánimo estaba siempre tranquilo y jamás guardó resentimiento para con nadie. No tuvo nunca ocasión de perdonar, porque no se consideró nunca ofendida. Y sin embargo era sensibilísima, pero su sensibilidad estaba de tal manera trasformada en caridad, que con todo derecho podía llamarse la madre de todos los necesitados. No podía rehusar nada, jamás negaba nada de cuanto se le pedía, como si poseyera riquezas sin medida.

Su casita estaba entre los bosques y más de una vez después de cena, llamaban a la puerta pobres o viajeros extraviados, o jóvenes renitentes al reclutamiento, que vivían errantes en los campos, o los mismos carabineros reales, y ella tenía siempre para ellos una cena y a lo mejor les preparaba una cama.

Pero donde brillaba su caridad, era a la cabecera de los enfermos. La piadosa mujer era el ángel consolador de todos los moribundos de la aldea y a su lado estaba siempre Juan, pronto a cualquier servicio, particularmente a correr por medicinas o a llamar al médico o a los parientes. Visitando los enfermos, socorriéndolos, asistiéndolos pasaba a su cabecera las noches enteras, los preparaba a recibir los Sacramentos y no los abandonaba hasta que hubieran espirado. Estando lejos la parroquia y no siendo por esto raro el caso de que el sacerdote llegara tarde para rezar las oraciones de los agonizantes, ella misma les encomendaba el alma y les sugería jaculatorias y sentimientos tan cristianos y oportunos, que todos los circunstantes quedaban impresionados.

En esta escuela y con estos ejemplos educados, los hijos crecieron caritativos, celosos, afables, reflexivos, amantes del orden, y sobre todo, laboriosos y píos, principalmente Juan, que meditaba en su corazón todas las palabras de la madre y grababa en su mente el recuerdo de todas sus acciones, hacía suyo, casi sin advertirlo, este sistema de buen ejemplo, de amabilidad, de sacrificio, de continua vigilancia en el educar. En efecto, veremos en él heroicamente practicado este mismo espíritu, este celo, este amor a la fatiga, y sobre todo esa caridad, esa continua vigilancia, esa necesidad de estar cuanto podía en medio de los niños, esa paciencia en prestar oído a todas sus palabras, ese diligente y prudente preguntar con que los invitaba a reflexionar sobre su propia conciencia y conducta, de que era maestra incomparable su querida madre.

(Continuará).

BIBLIOGRAFIA.

De la Librería de María Auxiliadora — Sarriá-Barcelona.

María Auxiliadora en la historia de su devoción, por R. DE BEOBIDE, Salesiano. Forma el N. 249 de las *Lecturas Católicas*, de dicha casa, nunca suficientemente recomendadas. Este tomito, de 100 páginas, lo dedica el Autor a La que el

pueblo ha dado en llamar *La Virgen de D. Bosco*, y teje, con amor de hijo sí, pero con la mayor sencillez y escrupulosidad, la historia del desarrollo de esta devoción, hoy popularísima, desde la infancia de Juan Bosco — „la aurora de un apostolado“ — hasta el día de hoy, hasta que la devoción a María Auxiliadora llega ser „la devoción universal.“

De la Casa de E. Subirana Editor Pontificio — Barcelona.

Sermones e instrucciones Catequísticas para Misiones y ejercicios espirituales, por el Dr. A. F. BIAMONTI, traducida del italiano por el P. JAIME PONS, S. J. cuatro tomos, 7 ptas. en rúst. y 13 encuadernado. — Siendo este libro de Biamonti uno de los más apreciados y usados en Italia por sus cualidades oratorias y apostólicas, nos alegramos vivamente de la traducción, magistral por cierto, del R. P. Pons, y lo recomendamos a los sres. sacerdotes y a los catequistas.

Oficio de la Sma. Virgen y de difuntos... seguido de los Salmos Penitenciales y Letanias de los Santos. Edición latino-castellana, Es una hermosa edición *novísima*, ajustada a las reformas y a las nuevas rúbricas. La traducción de los Salmos está sacada de Torres Amat. Entre las novedades que presente esta edición, merece especial mención la de encabezar los Salmos, como hace el mismo Torres Amat en su traducción con una breve indicación del tema y objeto de los mismos y las notas litúrgicas que explican la historia y significado de sus diversas partes. Un tomo en 16°, 374 págs. 2,25 ptas.

Sor María del Sagrado Corazón. — Fundadora de la « guardia de Honor ». — Obra traducida del francés, y aumentada con una reseña histórica acerca de la « Guardia de Honor » en España, por el R. P. VICENTE MENÉNDEZ ARBESÚ, Agustino Director de la Archicofradía, en Mallorca.

A más del interés y virtud edificante que la vida ejemplar y las gracias extraordinarias de Sor María del Sagrado Corazón, Salesa, pueden tener para todos los fieles devotos, este libro será estimado con predilección por los miembros de la « Guardia de Honor ».

El traductor, a fin de hacer su obra más interesante a los lectores de lengua castellana, la ha completado con varios apéndices relativos al establecimiento y actual extensión de la « Guardia de Honor » en España, a las prácticas de esta asociación, a la manera de instituir la en alguna localidad, etc.

Un tomo en 8°. esmeradamente impreso, a 1'25 ptas, en rústica y 2 en tela.

Mes de la Santísima Virgen, especialmente dedicado a las Hijas de María, por D. a CRISTINA GALÍ DE BALARI: Meditaciones sobre las excelencias de la santísima Virgen, — Contiene, además, un breve Mes de San José Patriarca y otras devociones.

Es uno de los mejores meses de María que en castellano se han publicado.

Un tomo en 16°, de XVI-320 págs. a ptas. 1'50 en tela.



DE NUESTRAS MISIONES

FLORES Y FRUTOS

(De las Memorias de nuestros Misioneros).

« ¡S. José me ha otorgado la gracia! »

Era el año de 1895, y yo iba a misionar entre los ríos Negro y Colorado. En Fortín Mercedes se me esperaba ansiosamente, y el viaje, por el contrario, procedía con grandísima lentitud. Sentía no hallarme allá para el día fijado, pero me consolaba la esperanza de que los frutos serían mayores, teniendo las familias cristianas tiempo de esparcir la noticia de la próxima llegada del Misionero.

Recuerdo que antes de partir de Choelechoel había puesto aquella excursión bajo la protección del Sacratísimo Corazón de Jesús, y sobre todo le había rogado se dignara tocar el corazón de tantos cristianos que no querían vivir como Dios manda. Y no rogué en vano. Tuve un auditorio numerosísimo, confesé hasta los más rehacios al bien, les dí la Santa Comunión, bendije buen número de matrimonios, y de tal modo se sacudió aquella población, que la dejé con pesar, para proseguir el itinerario que me trazara Mons. Cagliero.

En Fortín Uno, mayores fueron los consuelos, porque más potentemente se manifestó la gracia. Admití a la Sagrada Comunión dos jovencitos, tan bien dispuestos, que experimenté vivo dolor de no poderlos llevar a nuestro colegio de Viedma. Nunca podré olvidar las dos familias españolas que me hospedaron, y que con grande devoción y con edificación de todos cumplieron la Pascua; una de ellas tenía un niño en edad competente, y también él se acercó a la Divina Mesa por primera vez; y fué en ese viaje cuando yo comprendí la necesidad de fundar un centro de Misión en este valle del Río Colorado. ¡Cuántas vocaciones, decía para mí, no podremos hallar entre estas buenas familias! ¡Cuán fácil nos será mantener la fe en tantas almas buenas y propagar el reino de Dios! ¡A estos desiertos no ha llegado

todavía la civilización moderna! Aquí la vida se reduce casi exclusivamente a la pastoricia, y hay familias patriarcales, y corazones vírgenes y almas inocentes.

El 16 de marzo dejaba Fortín Uno y me internaba en la Pampa Central para visitar el núcleo de familias del Valle de Luanco, en donde pensaba detenerme una semana. Hábilmente avisado y la misión podía ser la única de aquel año. Monté a caballo, mientras Pacifico, mi catequista, neófito por mí bautizado con este nombre por su carácter, tomaba la dirección del bagaje.

Al caer la tarde, pasé el Río Salado y visité las minas de estaño, hoy abandonadas; llegué a Luanco y tomé posesión de un aposento que debía servir de habitación y... capilla. Había allí unas familias de pastores que cuidaban además los instrumentos de explotación de la mina, en un sitio encantador, cubierto de enormes calderas, cuyas bocas se tocaban formando una mancha oscura en medio de aquellos campos dilatados. Tampoco carecía de agua; fresca y pura manaba de una fuente a un metro de profundidad, fenómeno raro en la Pampa, escasa siempre de agua, que sólo se encuentra a 70 ó 100 ms. de profundidad, y ésa las más de las veces amarga, salada.

Allí empleé el 17 y 18 en instrucciones de preparación a la fiesta de S. José, a quien se profesa grande devoción en todos estos lugares. Pero las cosas debían suceder muy diversamente de nuestros deseos y legítimas esperanzas.

Por la noche, después de haber hablado de la hermosa fiesta del siguiente día y estimulado a la gente a prepararse bien a ella y al cumplimiento de la Pascua, me retiré a dormir, cuando hé aquí que un mocillo, su poquín chispado, la emprendió con un organillo, y aquí me tienes a toda aquella gente en pleno fandango. Los buenos propósitos se habían evaporado.

¡Infeliz de mí! El día siguiente muy de mañana celebré la Santa Misa y me marché, diciéndole al dueño de la casa que no me sentía con ánimo de hacerles interrumpir su baile.

Pacífico, mi sacristán, desaprobaba mi resolución y yo mismo no sabía darme razón de ella, pero me sentía fuertemente impulsado a seguirla. El hecho es que nos alejamos rápidamente en dirección a *La Cacharrita*, en donde me esperaban, pero para dentro de una semana. Recuerdo que partimos así, a Dios y a ventura, en ayunas y sin conocer el camino. Una cosa sola me importaba, alejarme pronto de aquel lugar.

Hacíamos cuenta de llegar a medio día a la orilla del río, pero eran las 3 y ni indicios había de llegar a ella. ¡Nos habíamos extraviado!

Extenuados caballeros y caballos, no tanto por la marcha, cuanto por el hambre y la sed, no sabíamos qué partido tomar, cuando resolvimos torcer hacia el Sur. Una hora después vislumbramos la ribera. El engaño había sido garrafal. No había más remedio que vadear el río y tomar un sendero practicable que se veía a la derecha. Ni esto nos fué posible. Los caballos, al ver la aguas profundas y amenazantes, retrocedieron espantados. Por otra parte, la orilla donde estábamos era escarpada, llena de espinas, y sin posibilidad siquiera de volver el caballo para buscar más cómodo camino. Nos vimos, pues, obligados a continuar a lo largo del Río, internándonos en los cañaverales, donde se avanzaba a paso de tortuga, desgarrándonos las manos, los pies, los brazos, las piernas, a veces la cara, con los vestidos hechos jirones y preocupados por la noche que avanzaba a todo andar.

Una débil esperanza nos quedaba: la de llegar a un vado llamado *Torro colgado*. Pero ¡desgraciados de nosotros! en aquella situación hasta el buen *Pacífico* tenía que perder la calma.

Declinaba el día, y se extendían las tinieblas, cuando ¡oh providencia! oímos el ladrido de un perro. Un sacudimiento de alegría, una explosión de esperanza, agitó todos nuestros miembros. « ¡Bendito sea Dios! ¡Hay gente! ¡A lo menos nos mostrarán el camino para salir de este laberinto! » Y fué tal la alegría, que ni siquiera notamos que el sendero que uno tras el otro habíamos tomado, terminaba en una plazuela y que allí nos cerraban el paso dos mastines.

Un anciano de veneranda barba, se adelantó y me dijo: — ¡Buenas tardes, padre! ¡Entre, entre, desmóntese, que lo demás corre de mi cuenta! Está entre buenos amigos, que a mucha honra tendrán el darle hospitalidad.

Dejo imaginar al lector el efecto que produjeron en nosotros, ese semblante, esas palabras, esa acogida familiar.

Miré alrededor, y al fondo de la plaza, rodeada de un alto cañaveral en forma de guir-

nalda, ví una casita de paja. Saludé al buen anciano que me traía a la mente la imagen de S. José, y entré en silencio a la casa.

Apoyada en la pared estaba una camilla y en ella, sentada, una mujer como de 50 años, macilenta, pero que me parecía suficientemente fuerte.

Me saludó, y añadió:

— ¡Ah! Padre! Padre! sea el bienvenido! Hace días que lo esperaba. ¡He rogado tanto a S. José que me mandara un sacerdote antes de morir! Hace seis meses que estoy enclavada en este lecho, en esta posición, sin poderme mover. Pero yo sabía que S. José no me dejaría morir sin haber arreglado las cuentas de mi conciencia. El corazón me decía que debía venir el Misionero. ¡Y V. está aquí! ¡y precisamente hoy, día de S. José! ¡Bendito sea el Señor!

Imáginese el lector mi creciente sorpresa al oír estas palabras, pronunciadas con grande fe y con grande garbo.

Estupefacto le pregunté si tenía algún indicio de mi llegada.

— No! no! respondió, pero el corazón me decía que S. José no iba a dejarme morir sin confesión. Padre, lo estaba esperando desde esta mañana. Y por esto me siento mejor; es la mejoría del fin. Ahora ¡venga la muerte, ya no la temo! ¡S. José me ha hecho la gracia!

Y fué una gracia singular.

Aquella pobre mujer se había casado con aquel hombre hacía 12 años y no habían podido nunca hacer bendecir su unión como deseaban. Y aquella noche se confesaron ambos, rezamos juntos las oraciones y el Rosario y los preparé a la Santa Comunión que debían recibir al día siguiente.

La noche se pasó casi toda en conversación piadosa, quedando yo altamente admirado de la tranquilidad y resignación y cristianos sentimientos de que la enferma estaba penetrada. El buen viejo me preparó una cama entre dos gruesos tronos y ahí me acosté por breves horas, velado por uno de los mastines, con quien había contraído amistad.

A la mañana siguiente, preparamos el altar portátil y celebramos la Santa Misa en aquella humilde casita. Bendije el matrimonio y los esposos oyeron la misa con grandísima devoción, y comulgaron con sentimientos que se les leían en el rostro. También yo estaba profundamente conmovido.

Me detuve con ellos todo el día 20, y el 21, dedicado a S. Benito, dejé la solitaria choza entre las bendiciones y lágrimas de aquellos cristianos que no cesaban de darme las gracias.

Al montar a caballo, miré los jirones de mi sotana, los rasguños de las manos, recordé to-

das las peripecias del viaje, y sentí un nudo en la garganta... A duras penas podía contener el llanto.

Los bendije una vez más, los saludé con la mano y espoleé el caballo, quedando largo rato absorto en el pensamiento de la Providencia Divina y de la bondad con la cual S. José había escuchado la oración de aquella su devota; ¡dulce pensamiento que me impresionó aún más, cuando a los pocos días supe que había muerto! ¡dulce pensamiento, que no se me ha borrado ni se me borrará jamás de la memoria!

La buena mujer se llamaba Josefa Fernández, y era natural de Puntarenas.

PEDRO BONACINA, Pbro.
Misionero Salesiano.

~~~~~  
*Una nueva inundación ha devastado nuevamente el valle del Río Colorado. Los perjuicios son muy graves. Es una nueva calamidad para esa Misión Salesiana. ¡Sea todo por Dios! ¡Oremos!*  
~~~~~

GUALAQUIZA (Ecuador).

La revista semanal *Alianza Obrera*, que ve la luz en Cuenca, de una reseña de los trabajos Apostólicos de Mons. Costamagna en Gualaquiza y durante el viaje a Sigsig. He aquí el resumen de lo más importante.

Temíase con fundamento que las dificultades de los caminos y el peso de los años impidieran al Vicario Apostólico trasladarse al Centro de su Vicariato; pero él se puso resultantemente en viaje y en Gualaquiza se detuvo con mes entero examinando las dificultades de la Misión y estudiando la manera de resolverlas.

El estudio de la lengua jíbara y la definitiva redacción del catecismo en ese idioma, ocuparon buena parte de su tiempo.

Otra seria preocupación se la dió la reconstrucción de la iglesia (a lo que parece en ruinas) y gracias a su celo se podrá celebrar dentro del año 1915 y muy probablemente el mismo 24 de mayo, el Centenario de la institución de la fiesta, con la inauguración de la nueva iglesia, cubierta no de paja, sino de cinc y suficientemente grande y hermosa, de modo que podría figurar en cualquier centro civilizado.

Otra cosa interesaba al celoso Obispo y era la entronización del Sagrado Corazón en todas las casas, para poner bajo su protección la difícilísima misión jíbara, dedicada a María Auxiliadora. La bella obra la llevó solemnemente a cabo en varios días con edificación de todos y con gran fruto.

Coadyuvado por el P. Spinelli, dedicóse con asiduidad el Obispo a enseñar el Catecismo a los

numerosos jíbaros que acuden a la Misión, particularmente los domingos. Urgía finalmente procurar una residencia a las Hijas de María Auxiliadora, tan necesarias en toda misión para moralizar instruir a las pobres salvajes, las cuales aquí en Gualaquiza son mucho más infelices que los hombres. Los esfuerzos del Vicario Apostólico han acumulado suficientes medios para que durante el año puedan entrar en Gualaquiza las beneméritas religiosas.

En cuanto al viaje, el 1° de diciembre partió para Sigsig, dando misiones por el camino.

La primera tuvo lugar en *Cuchipamba*, en la hacienda de los Sres. Vega, donde reunió a todos los habitantes de los alrededores, a quienes predicó y prometió mandar periódicamente un misionero.

El 3 de diciembre celebró en *Rosario* una magnífica fiesta en honor de la Virgen Santísima, con gran concurso de gente. Fuegos artificiales y cantos de júbilo embellecieron la vigilia, y al día siguiente hubo una comunión imponente. La misa mayor fué celebrada por el P. Sáenz, secretario del Ilmo Sr. Vicario Apostólico, y acompañada al armonio por el propio Monseñor. Allí administró la Confirmación a no pocas personas. Todos cuantos concurren a estos actos, volvieron llenos de alegría a sus casas, por la promesa que les hizo, de mandarles mensualmente un misionero.

La noche del 3 al 4 la pasó en *Chiguinda*, lugar donde residen 12 personas, las cuales se acercaron todas a los Santos Sacramentos.

Granadillas fué la última etapa. También aquí todos los habitantes aprovecharon la pasada de los misioneros para recibir la Santa Comunión.

Llegado a Sigsig, Monseñor se dió de lleno a preparar la población para la fiesta de la Inmaculada Concepción. Entre los trabajos que llenaron su corazón de consuelo, debe contarse el haber bendecido las nuevas escuelas parroquiales, cuya dirección está confiada a las Hijas de María Auxiliadora.

¡Dios conceda al celoso Prelado el consuelo de ver definitivamente encaminada su Misión a un desarrollo estable y definitivo!

Documento interesante.

Con gusto publicamos la siguiente carta del Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, al Ilmo. Sr. Costamagna, que honra igualmente a esas dos almas celosas de la gloria de Dios y de la felicidad de las almas.

Cuenca, 1° de Enero 1915.

Ilmo. y Rmo. Monseñor Santiago Costamagna,
Obispo Titular de Colonia,
Vicario Apostólico de Méndez y Cualaquiza.

GUALACEO.

Ilmo. y carísimo Monseñor:

Tengo la satisfacción de dirigir a V. S. Ilma. la primera carta que escribo en este año, el cual

deseo muy lleno de buenas obras y méritos para V. S., y por lo tanto muy feliz. Va a comenzar lo con la magna empresa de la fundación formal y definitiva de la misión de Indanza: ¡bendito sea Dios para cuya gloria trabajan V. S. y sus celosos misioneros, particularmente el incomparable P. Albino, a quien de veras admiro y amo! tenga V. S. una media docena como él, y diga que el arduo problema está resuelto. Dentro de pocos días, V. S. Ilma. dándonos ejemplo a todos nosotros, va a internarse en la montaña, en busca de ese oro desconocido de las almas, redimidas por N. S. Jesucristo, y envueltas aún en la negra ganga del paganismo. Deséole que se haga rico, muy rico de ellas. Además V. S. Ilma. va a desviar por ese cauce una parte del torrente de nuestra emigración cuencana y católica, con la cual se fertilizarán en lo espiritual esas comarcas. Todo esto es de valor inapreciable, y sólo después comprenderán los ecuatorianos lo que vale: ésta es la verdadera conquista y colonización cristiana.

¡Quiera Dios N. S. facilitarle y endulzarle su penoso viaje, en el que le acompañaremos sus amigos siquiera con nuestras oraciones. ¡Qué espléndido modo ha tenido en reserva V. S. Ilma. para celebrar la Epifanía del Señor! ¡Qué hermosamente va a hacer brillar, entre las densas tinieblas de una región sumida en la barbarie, un rayo de esa Luz divina oriens ex alto: illuminare his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent!

Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, etc.

Vamos a pedir juntos a nuestra Madre Sma. María Auxiliadora, que sea la Estrella de su camino entre la selva, y por el flanco de los gigantes Andes: y que Ella misma con sus benditas manos teja la corona de flores y de gloria para su fiel y triunfante siervo e hijo.

Pensé escribirle cuatro líneas, Ilmo. Señor, y la pluma ha corrido a impulso del corazón... Le agradezco sus finas cartas: deseo para V. S. y todos los Salesianos un año feliz, y que nos traiga a todos la paz del cielo, ya que la tierra miserable la ha perdido. Agradezco también a V. S. el trabajo de las confirmaciones, etc. en mis parroquias. ¡Dios le pague! Mi prima y mi sobrina, honradas y reconocidas por el fino recuerdo de V. S. le corresponden muy respetuosa y cariñosamente, y yo me repito de V. S. Ilma. infimo hermano, amigo y siervo in Jesu Cristo,

✠ MANUEL MARIA,
Obispo de Cuenca.

A LOS NIÑOS

¿Habéis pensado alguna vez, amigos queridísimos, en el beneficio inmenso que os ha otorgado el Señor haciéndonos os nacer en un país cristiano y de padres católicos? El Cristianismo es la civilización. El Catolicismo es la única religión verdadera: la Iglesia de Cristo es como el arca de Noé; fuera de ella no hay salvación.

En el Extremo Oriente, hay 388 millones de Indios y 500 millones de Mongoles... y todos son paganos; en el Africa hay más de 150 millones de Negros... también paganos; en la misma América hay todavía muchas tribus salvajes... en suma, hay cerca de mil millones de hombres que no conocen todavía a Jesucristo. Los generosos cristianos que, sintiendo en sus nobles pechos arder en el celo de la gloria de Dios, abandonan patria, parientes, comodidades, para ir a ir a regar con su bendito sudor esas tierras y ganar esas almas para la civilización y la religión verdaderas, son muy escasos todavía y tienen que luchar con dificultades humanamente invencibles.

¿No es verdad que vosotros sentís admiración por los Misioneros y que deseáis ayudarles?

Os lo he dicho en algunos números anteriores: vosotros podéis y debéis ayudarles siquiera con nuestras oraciones. ¿Por qué no querríais tomar la parte que os toca en esta obra grandiosa? Mucho es lo que podéis con vuestras oraciones.

He aquí lo que dice uno de nuestros misioneros que trabajan en la China, en una carta que escribía en 1908 al Director del Oratorio de S. Francisco de Sales.

Revmo. Sr. Director:

Hace más de dos años que se hallan en China los hijos de D. Bosco, y en este tiempo hemos podido convencernos de las graves dificultades de la misión, parte por experiencia propia, parte por el trato con otros misioneros de diferentes institutos. La lengua es terrible y el aborrecimiento de los Chinos por cuanto viene de Europa, es más terrible aún. A veces llega uno a convencerlos, y cuando cree haberlos ganado, terminan así:

«Vuestros los Europeos razonáis así, porque sois Europeos; pero nosotros no tenemos necesidad de vuestras enseñanzas, y por esto seguimos pensando y obrando como nuestros mayores.

De manera que para convertir estas gentes, se necesitan grandes gracias del Señor, y sólo con muchas oraciones suele El otorgarlas.

Por esto se nos ha ocurrido una idea:

Los hijos de D. Bosco tienen tantos colegios e institutos, tantos Oratorios festivos, y miles y miles de niños están bajo su dirección. Entre éstos hay muchos niños inocentes, cuyas manecitas, elevándose puras al cielo, podrían alcanzar

gracias abundantísimas sobre esta mísera nación sumergida en el paganismo.

Cráme V. hay tantos misioneros que luchan con grandísimas dificultades, y yo estoy cierto de que si gozaran de las oraciones de nuestros niños, obtendrían mucho más.

Si leyeran en el *Boletín*: « ¡Misioneros que os halláis en graves dificultades, ¡ánimo! nosotros ofreceremos por vosotros tantas fervorosas comuniones, tantas devotas visitas al Smo. Sacramento, tantas Misas oídas con devoción, tantas y tantas obras buenas y mortificaciones, con esta

Perdone, amado sr. Director, si le hago esta propuesta, añadiendo que estoy cierto de que tendré del Oratorio de San Francisco de Sales, un abundantísima copia de auxilios espirituales para esta pobre China.

Gracias anticipadas a V. y a los demás superiores que se dignen hacer algo por nosotros. El Señor recompense su caridad, circundándolos de año en año, de un número mayor de alumnos que correspondan con generosidad a sus desvelos.

De V. afmo. in C. J.

LUIS VERSIGLIA, *Pbro. Sales.*



MACAO (China) — Orfanato Salesiano.

sola condición: que también vosotros le digáis todos los días una palabrita al Señor por nosotros! » Yo estoy seguro de que nacería un fervor recíproco que nos daría excelentes resultados.

El pensamiento de un apostolado tan noble y fecundo, que yo llamaría *Apostolado de la Inocencia*, en el cual podrían ejercitarse nuestros alumnos, me parece que sería para ellos un grande estímulo a la piedad, y para los superiores un admirable medio de ejercitarlos con mayor facilidad en el cumplimiento de sus prácticas religiosas. Su corazón sensible y su ardiente imaginación son muy a propósito para excitarse al más noble entusiasmo, y es fácil hacer de ellos, desde su tierna edad, otros tantos misioneritos capaces de convertir con sus oraciones muchos infelices paganos, con la certeza de que el Señor se dignará suscitar entre ellos también algunas vocaciones eclesiásticas.

No contentos con esta carta nuestros Misioneros de la China, esbozaron un pequeño programa, y el *Apostolado de la Inocencia* prendió vigorosamente en el Oratorio de Turín y en varios institutos Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

Nosotros, deseosos de sostener y propagar eficazmente esta idea Santa, hemos resuelto comunicársela directamente a vosotros, amadísimos niños, seguros de que si logramos entusiasmos de ella y establecer largamente entre vosotros este bendito apostolado, habremos hecho otra obra digna de recordar a los venideros el primer centenario del nacimiento de D. Bosco y de la institución de la fiesta de María Auxiliadora.

Podrían englobarse en la « Obra de María Auxiliadora », ideada por el mismo Venerable D. Bosco.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Funciones para implorar la paz.

Con creciente fervor continúan en nuestro Santuario-Basílica de Turín las oraciones para implorar de Dios, por medio de María Auxiliadora, el inestimable beneficio de la paz. Particularmente solemnes han sido las de, 24 del mes, que, como nuestros lectores saben, han sido ofrecidas a Su Santidad y se ruega según sus intenciones.

El 24 de febrero celebró la Misa de Comunión general y dirigió su palabra elocuente el Exmo. Mons. Spandre, Obispo de Asti, antiguo alumno del Ven. Bosco. ¡Con cuánta ternura evocó los años pasados aquí, cuando orando en estos mismos reclinatorios, escuchando la palabra divina en estos mismos bancos aprendía a hacerse hombre! Aquí aprendió a amar a María Auxiliadora y a poner en Ella toda la confianza. A amarla y confiar en Ella exhortó fervidamente a los niños y a los numerosos devotos.

Más solemne aún fué el 24 de marzo. Su Eminencia en persona, el Cardenal Arzobispo vino a celebrar y a dirigir su verbo apostólico a los alumnos y a sus amados diocesanos, que llenaban el templo, a rebotar. Su sermón fué, como todos los suyos, muy fervoroso y muy práctico. Pedir el auxilio de María para que tenga alejada de Italia la guerra; pedirlo para que nos ayude a combatir y vencer los enemigos de nuestra alma y en especial el respeto humano, que tantas víctimas hace; procurar honrar a nuestra Madre y mostrar con las obras que la amamos de veras.

El 24 de abril comienza solemnemente el mes de María Auxiliadora en el Santuario. Las fiestas serán presididas por Su Emma, el Card. Richelmy y S. E. el Arzobispo de Vercelas.

Gracias de María Auxiliadora.

Vigo (España). — En el mes de septiembre del año pasado mi madre enfermó gravemente del corazón. El cuatro de diciembre a las siete de la mañana le dió un ataque tan fuerte que perdió el habla y conocimiento, y ya parecía un cadáver. Vino el médico y dijo que tenía vida para poco tiempo. En tan triste circunstancia acudí a María Auxiliadora, hice una novena y prometí publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* si le devolvía la salud a mi querida madre. Y fué atendida, pues hoy está ya sana del todo.

Doy gracias infinitas a tan buena Madre y hago pública la gracia.

¡Viva María Auxiliadora!

3 de Enero de 1910.

MARIA PÉREZ GANJA.

Itanguá (Parag.). — Hallábame gravemente enferma, ya a punto de morir, me faltaba el aliento, sin esperanza de vida. Invoco en esos momentos el auxilio de nuestra Señora María Auxiliadora, y ¡cuál sería mi alegría! me sentí sana inmediatamente. Cuatro años después hallábase también en peligro de muerte mi hijo de catorce años; llamé en socorro a mi poderosa Madre y al momento sanó.

Igualmente una hija mía de diez y nueve años atacada de una fortísima fiebre, de cuarenta y un grado y medio, fué librada por María Santísima cuando creía ya que no habría más remedio. Ahora está sana. Por todos estos favores y otros que no menciono y por los que espero me alcanzará mi compasiva y dulce Madre, doy con todo mi corazón las más rendidas gracias a mi bienhechora.

25 agosto 1914.

CAROLINA FRANCO de COB. CEBIECCO.

S. Bartolomé del Grau (Barcelona). — Hallábase, mi tierno hijo José María, enfermo de gravedad, y sin esperanzas de salvar su vida. En tan angustiosos momentos, pusimos juntos con mi esposo, toda nuestra confianza en María Auxiliadora, y ofrecimos comprar una imagen suya, y hacerle una novena, si se dignaba curar a nuestro hijo, como también dar una limosna de cinco pesetas por la celebración de una Misa, y hacer publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Hecha esta promesa, le hicimos la señal de la cruz y le dimos la medicina ordenada por el médico, y al poco tiempo empezó a notarse su mejoría, hasta que al poco tiempo se encontró completamente curado; por lo cual damos las gracias de todo corazón a María Auxiliadora; y cumplimos gustosos nuestra promesa; suplicándole nos perdone nuestra demora en cumplirlo.

San Bartolomé del Grau, 4 febrero de 1915.

JOSÉ ROVIRA.

Cali (Col.). — Me encontraba gravemente enfermo a consecuencia de una fuerte inflamación al hígado y el bazo, y a pesar de haberme recetado varios médicos no obtuve ninguna mejoría. Entonces recurrí con mis fervientes súplicas implorando el remedio por la intercesión de María Auxiliadora, y dos días después, ¡oh maravilla! sintiendo dolorosas punzadas interiores, se disolvió espontáneamente un tumor, que era el causante del mal.

Hoy me siento muy restablecido, gracias a María Auxiliadora, y por tanto, doy este testimonio público en señal de gratitud y reconocimiento por el favor que se ha servido dispensarme.

Octubre de 1914.

ROMULO ORTERO B.

Decurión de los Coop. Salesianos.

Buenos Aires. — Una gracia especialísima me ha concedido María Auxiliadora. Enfermó gravemente de meningitis mi hijito menor de dos años. Ya no había esperanza de salvarlo, así lo habían pronosticado los facultativos. En tan dolorosa situación, invoqué el auxilio de María Auxiliadora, prometiendo dar una limosna para publicar para honra suya, la gracia en su *Boletín*. La Virgen de D. Bosco no se hizo esperar y a los pocos días de hecha mi promesa, con sorpresa de los Doctores y de los que le habían visitado, mi querido hijito mejoró de su enfermedad y hoy goza de perfecta salud.

¡Nadie te invocó en vano, oh María Auxiliadora!

Febrero de 1914.

MARIA C. de FERRECCIO.

Ecija (Sevilla). — Una persona de mi familia se encontraba gravemente enferma, y según la opinión del doctor, se desconfiaba pudiera recobrar la salud, esperándose de un momento a otro el fatal desenlace.

En tan apurado trance acudí llena de confianza

a María Auxiliadora, empezándole una novena y prometiéndole, si obtenía la curación, publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, dar una limosna para su culto y confesar y comulgar en su honor.

La Auxiliadora de los Cristianos oyó mis súplicas y en los primeros días de la novena empezó la mejoría, continuando, hasta el punto de encontrarse casi curada al fin de ella.

Agradecida cumplí sin demora las dos primeras de mis promesas, pero la tercera la olvidé. Al poco tiempo volvió otra vez la gravedad. Al poco de confianza volví otra vez a tan buena Madre, pidiéndole perdón por mi falta y prometiéndole que si se ponía bien, sin pérdida de tiempo publicaría la gracia; y hoy está buena gracias a Dios.

¡Gracias Madre mía!

CARMEN LÓPEZ.

Santa Ana (Rep. de El Salvador). — Estando una hija mía gravemente enferma, acudí a la Virgen Santísima y la supliqué le devolviera la salud, ofreciéndole dar tres pesos de limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Desde aquel instante mi hija mejoró tan notablemente que al siguiente día estaba fuera de todo peligro. Cumpliendo con lo que prometí, deseo que todo el mundo lo sepa, para que el que se encuentre en algún peligro, acuda con fe a tan bondadosa Madre.

(Rep. « El Salvador » A. C.) Setiembre 12 de 1914.

CLARA DAVID de CADER.

S. Francisco California. — En días aciagos, en que mi espíritu sufría terriblemente, acudí a Tí, Virgen bendita, que eres mi auxilio y esperanza, y no quedé defraudado.

Reconocido por favor tan grande, hago público testimonio de mi agradecimiento hacia Tí, igualmente por la asistencia que me has prodigado en los días amargos del destierro.

ANGEL M. MALDOTTI, *Pbro. S. S.*

Bogotá. — Hallábame desocupado y en no muy buenas condiciones económicas, y por añadidura estaba casi seguro de perder una cantidad que me debía una persona. Acudí entonces a María Auxiliadora, y el mismo día cobré la suma y poco después obtuve un empleo. Por éste y muchos otros favores le doy rendidas gracias.

Un Cooperador.

La Coruña. — D. E. U. da infinitas gracias a María Auxiliadora por continuos favores y envía ptas. 43.75 de limosna.

Galdar (Esp.). — Da. Josefa Falcón, agradecida por gracias y favores, envía 5 ptas.

Junín de Los Andes. — Con el ánimo rebosando de gratitud hago pública la gracia que por intercesión de María Auxiliadora he obtenido hace ya unos ocho meses.

Desde el año 1902 venía yo padeciendo una terrible enfermedad que repetidas veces me puso en

peligro de muerte. Reconocidos médicos me visitaron y todos dieron muy pocas esperanzas. Mi situación era tal, que lo más del año me lo pasaba en cama sufriendo horribles dolores, sin encontrar para ellos remedio alguno. Inspirada por viva fe y gran confianza en la protección de María Auxiliadora, la Señora Doña Petrona, viuda de Herrera, de esta localidad, en mi nombre hizo promesa a la poderosa Madre de Dios de mandar decir una Misa ante su altar, recibir los SS. Sacramentos los días 24 de cada mes y publicar la gracia si obtenía la tan deseada salud.

María escuchó benignamente las oraciones de su devota: desde el mes de Mayo de este año me siento tan mejorada, que contra toda esperanza pasé el invierno casi sin necesidad de guardar cama, atendiendo desde entonces a mis ordinarias ocupaciones sin experimentar incomodidad.

Reconozco haber obtenido tal curación por intercesión de la gran Auxiliadora, a quien nadie acude inútilmente y cumplo por la presente a la promesa, haciendo pública mi gratitud, y rogando a María Auxiliadora quiera continuar su protección especial a la que desea ser siempre su hija agradecida.

Diciembre 19 de 1914.

EMILIA RIVAS.

Bolulos del Condado (Huelva). — El 26 de marzo de 1912 fué atacado de un agudísimo dolor intestinal que persistió días y días sin que los auxilios de la ciencia fueran nada para calmarlo. En trance tan apurado y viendo que el mal revestía caracteres de gravedad, me encomendé a la infinitamente Buena Madre de los Cristianos, y no se dejó esperar su socorro, enviándome a mi queridísimo tío D. Leandro Pérez, Doctor en medicina, quien como iluminado por la Sma. Virgen vino ya con los preparativos para hacerme una delicadísima operación, pues presumía que mi mal fuera *apendicitis*. Así fué en efecto, llevándose a cabo aquella con felicísimo éxito quedando admirado al ver que había tenido la vida en un hilo durante 15 días.

Después volví a padecer nuevos ataques que hicieron temer un funesto desenlace, estando en continua zozobra, retardando con ello la fecha de ingreso de mi querida hermana Regina en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora por no poder abandonarme en tan angustioso trance.

Volvimos entonces con más fé a pedirle a la Sma. Virgen me pusiera bien del todo para que ella pudiera ver cumplidos sus anhelos de ser Hija de María Auxiliadora, prometiendo si se conseguía tan señalada gracia, una Misa solemne en su altar en el Colegio de Valverde del Camino y publicar el favor en el *Boletín Salesiano*. Desde aquel mismo momento empezó a notarse tal mejoría, que hoy me encuentro bien del todo sin necesidad de hacer otra operación que los médicos creían inevitable.

Celebróse, pues, la Misa; mi buena hermana es hoy Novicia Hija de María Auxiliadora y yo dando mil gracias a tan buena Madre, publico la gracia para que los atribulados no olviden un mo-

mento que María es Auxilio y salud de los enfermos.

25 Julio 1914.

GREGORIO VIZCAINO.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Alicante. — D. Camila Romero, por un favor recibido. — D. Arturo Salvetti, por haber devuelto la salud a su nieta Antonia, 10 ptas. y manda decir una Misa.

Barcelona. — D. Juan Magriña por su visible protección y manda decir algunas Misas.

Bogotá. — D. María Josefa Elizalde L., por su admirable asistencia. — Da. Josefina Echeverría, por repetidos favores, alcanzados mediante la intercesión del Ven. D. Bosco. — N. M. y hermanos, por la prodigiosa curación de su madre.

Cangas. — Una devota de María Auxiliadora por la salud recobrada.

Cruz del Eje (Rep. Arg.). — D. J. Rosa Lastra, por el alivio de su hermano Luis.

Curití. — D. Ignacio Vicente Diaz, Pbro. por varios favores.

Girón. — D. Ana Francisca Uribe de L., dollars 0,25 — D. Ana María Serrano de V., dollars 0,25 — D. Pedro Cortés D., 0,25 — D. Luisa Reyes de V., 0,25 — D. Belén Serrano de M., 0,30 — Da. M. Rueda de O., 0,30 — D. Jesús Valdivieso O., 3,25 — D. Isabel Uribe de S., 0,25 — Da. Ester Reyes de Otálora, 1,00 — D. Ramón Serrano S., 0,23 — D. Lucia María Mantilla de S., 0,25 — D. Salvador Serrano M., 0,25 — D. Anselma Serrano de M., 0,25 — D. Zoila Serrano M., 0,25 — D. Benito Uribe A., 0,25 — D. Victoria Uribe A., 0,25 — D. María del Carmen Serrano de M., 0,25 — D. Pío Uribe A., 0,25 — D. Pedro J. Regueros, 0,25 — D. Carlos Rueda P., 0,25 — D. Antonio Domínguez S., 0,25 — D. Vicenta Orejuela de O., 0,25.

Guayaquil. — D. Juana Bonoso de Wilson, por varios favores, 3 sucres.

Palma de Mallorca. — D. José Más, por un gran favor.

Santiago (Esp.). — D. Victoriana Pita, por grandes favores.

Sarmiento. — D. Francisca T. de Bossolasco, por la salud otorgada a su esposo y a ella, 5,55 pesos argentinos.

Santa Ana (El Salvador). — Un Cooperador por haber curado a una jovencita de unos ataques pertinaces.

Sevilla. — Sor L. C. por un gran favor a un hermano suyo.

Vigo. — D. C. P. por un favor recibido y otro que desea alcanzar. — D. Carmen Nieto, por un favor, 2 ptas. — Da. C. O. por lo mismo. — Da. Felisa Molinar vda. de Pérez, por la salud de su hijo, 5 ptas. — D. Amadeo Gallego, por un favor.

Viedma. — Da. R. L. de J. por gracias recibidas, 5 pesos argentinos.

Vilanodona. — D. María Massana, por la prodigiosa curación de su esposo, e hizo celebrar una Misa.

Zapatoca (Col.). — D. Herminia Díaz A. por la curación de una enfermedad rebelde. — D. María del Carmen Serrano, por la curación de un hijo suyo. — D. Rufina Plata, por la salud recobrada. 1 fr. — D. Clotilde de Rueda, por varios favores, 1 peso.



POR EL MUNDO SALESIANO

Amor a D. Bosco y estimación por su obra en Venezuela.

(Traducción de una carta del P. Soleri al Revmo. P. Albera).

Táriba (Venezuela), Octubre 6 de 1914.

Amadísimo Padre:

Le escribo desde esta pintoresca ciudad, adonde quiso que lo acompañara, a su regreso a Colombia, nuestro amado Sr. Inspector, quien, después de visitar las casas Salesianas de Valencia, Caracas y Curaçao, vino a Maracaibo y no obstante el calor, permaneció con nosotros una semana informándose de todo lo relativo a nuestro colegio.

Como hacía varios años que la ciudad de Táriba, situada en la región de los Andes, venía pidiendo una casa salesiana, el R. P. Aime ha querido pasar por aquí de vuelta a Colombia, y examinar la situación, las propuestas, los medios que ofrecen para la vida de la anhelada fundación.

El 19 de septiembre nos embarcamos en el *Progreso*. A bordo vinieron a despedirse los alumnos, D. Luis Fossi, D. Luis Paris, el R. P. Delfin Paz y otros buenos amigos. Después de un felicísimo viaje por el lago y por el río *Catatumbo*, cuya desembocadura es célebre por su relampagueo continuo que hizo cantar a un poeta:

*Del nauta fija el rumbo
Cual límpido farol,*

llegamos el 21 por la mañana al puerto de *Encontrados*, y de allí, en nueve horas de tren, llegamos al pie de la cadena de los Andes. El viaje, amensísimo; se atraviesan inmensas llanuras cubiertas de ricos plataneros, cañadulzales, cafetales, cacaotales, praderas donde pacen millares de reses casi sepultadas entre los pastos. Estas tierras pertenecen en su mayoría a señores de Maracaibo, quienes las han confiado a factores que tienen a su disposición numerosos indios, casi todos provenientes de la *Goagira*, región inmensa y bellísima que se extiende del Mar Caribe a la Sierra Nevada, en donde todavía existen muchos indígenas en estado salvaje, tales como los ariscos *Motilonos*, de piel rosada, cabellos rubios y ojos azules, que no tienen trato con civilizados ni con otras tribus. Otros hay que tienen algún comercio con los civilizados, quienes los emplean vantajosamente en haciendas y labores domésticas.

En la estación término nos aguardaba un automóvil para llevarnos a Colón. La distancia es de

20 kilómetros, y los recorrimos en una hora, por la nueva carretera de 90 que el actual progresista Presidente de la República ha llevado a cabo, venciendo dificultades de todo género, superando montañas y salvando más de ochenta entre ríos y torrentes. ¡Espectáculo majestuoso el de estas montañas, ricas de minerales, cubiertas de vejección exuberante, en parte cultivadas, en parte con la imponentia de la selva virgen!

Generosa hospitalidad nos brindó en Colón el R. Sr. Cura. Al día siguiente temprano, montamos a caballo, y dejando a un lado la carretera, que serpenteando sube hasta Palo Grande, a 1800 metros, tomamos los senderos de la parte opuesta, y ora por el lecho de un torrente, ora por faldas empinadas, frecuentemente al borde de profundos abismos, nos encaminamos a *Táriba*. Esta parte, aunque breve, fué penosa.

El Sr. Inspector se vió en grave peligro. Una ráfaga de viento le cubrió el rostro con la esclavina, y en el rápido movimiento que hizo para retirarla, casi pierde el equilibrio, y fué una gracia, dice él, si no cayó al abismo.

A medio día llegamos a *Lobatera*, donde el Sr. Cura nos acogió con exquisita caridad fraterna.

A las 2 continuamos por la empinada cuesta del *Mochilero*, cuya alta cima domina la fértilísima vega de *S. Cristóbal* y divide las cuencas hidrográficas del Lago de Maracaibo y del Orinoco.

Aquí encontramos la primera comitiva de Táriba, que venía a nuestro encuentro. Era un grupo de niños que, caballeros en ágiles alazanes, nos daban la primera bienvenida.

A ésta siguieron otras y otras, a medida que adelantábamos y bajábamos la vertiente opuesta, de modo que en breve las filas tomaban el aspecto de un regimiento de caballería.

Estaban allí el R. Sr. Vicario de *S. Cristóbal* Dr. D. Felipe Rincón, el R. P. Miguel J. Briceño, párroco de Táriba, con su Vicedárroco Dr. D. Hilarion Parra, el R. Dr. Contrera, cura de Palmira, el Sr. Delegado de la ciudad, D. Héctor Entrena, el Sr. Alcalde, los miembros del Ayuntamiento y los principales señores del lugar.

Al ingreso de la ciudad nos rodeó un gran gentío, y el Sr. Abogado D. Pedro A. Cárdenas, nos dió elocuentemente la bienvenida, manifestando el regocijo que experimentaban al ver entre ellos a los hijos del V. Bosco y el común deseo ardiente de que nuestra visita produjera por fruto inmediato, la apertura de una casa Salesiana en Táriba.

El R. Sr. Inspector les dió las más expresivas gracias a él y a todos los presentes, asegurándoles

que los Salesianos nunca rehusan trabajo, especialmente cuando se trata de educar la juventud, que fué la pupila de nuestro Amado Fundador.

Al entrar en la ciudad, la banda municipal dió viento a los instrumentos y entre vivas y gritos de alegría, precedidos de una turba de niños, se nos condujo a lo largo de la calle principal, que estaba toda embanderada y llena de arcos triunfales con inscripciones alusivas a la Pía Sociedad y a D. Bosco.

Al llegar a la casa Cural, nos detuvo el R. Sr. Briceño y nos declaró sus huéspedes mientras que permaneceríamos en Táriba.

¡Dios recompense a los buenos Taribenses por su exquisita cortesía y por su amor a los Hijos de D. Bosco!

Hace quince días que estamos aquí, y vivimos ocupadísimo en organizar la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos. Varias reuniones hemos tenido ya, y también una suntuosa conferencia en la parroquia.

A toda costa quieren tener en su graciosa ciudad una casa Salesiana. Desde 1906, D. Trino Colmenares, que nos había conocido en Maracaibo, nos ofreció una pequeña hacienda de su propiedad, para una Granja. Muerto él, su digna esposa, señora Isabel de Colmenares, renovó las instancias, y en su viaje a Europa, renovó personalmente su ofrecimiento al Rev.mo Sr. D. Rua, recibiendo promesa de aceptación para fecha no muy remota. Ahora, fuera de la hacienda, regala también un terreno en la ciudad, para fundar y abrir unas Escuelas, cuya necesidad es la más urgente.

Mañana proseguirá para Colombia el Sr. Inspector, y yo lo acompañaré hasta la frontera, regresando luego a Maracaibo, mientras él deberá andar durante un mes, visitando Cúcuta, Pamplona, Medellín, Contratación y Agua de Dios, antes de entrar en Bogotá. ¡Dios le conceda copiosos frutos!

Aquí confían todos que esta primera visita de los Salesianos a los Andes Venezolanos sea seguida de la de otros que fijarán estable morada. Yo soy de opinión que la nueva casa producirá grandes frutos en la ciudad y contornos.

Pero ya he abusado mucho de su paciencia, amado Padre. Dígnese bendecir a su

Ajmo. hijo en J. y M.

JUAN B. SOLERI.

La Crónica del Amor.

La clavellina del Sagrado Corazón.

Resguardaditas en un ángulo del jardín tenía mis clavellinas; las cuidaba; las mimaba; y sin embargo daban poquita flor. Nunca pude obtener aquellos claveles rojos, hermosísimos que admiraba en el ventanal de una bohardilla fronteriza a mi casa. ¿Por qué será? pregunté al jardinero. «Porque allí les sobra el aire que aquí les falta; la clavellina necesita orearse; a más viento, más claveles...»

Allá, muy allá, en la cima de un monte combatido por todos los vientos plantó una clavellina el Sagrado Corazón de Jesús; árido era el

terreno; dificultosa la senda para subir a regarla; pero ¡el jardinero era Dios!... ¿Quién vió flores más bellas que los claveles rojos que florecen en la cumbre de nuestro Tibidabo? Flores de sacrificio... ¡del sacrificio que tanto asusta a nuestra pobre naturaleza humana y que en aquella cumbre se revela con todo su hermosísimo esplendor! El huracán que amenaza troncharlas las multiplica; los vientos que las combaten las hermosean.... Guerras.... ruínas.... escaseces para todas las obras buenas que lentamente se agostan... llaman el corazón más a Dios, hacen más necesaria la idea del sacrificio y llegan, empapadas en lágrimas, a la sublime altura del Tibidabo. Allí plantó una clavellina el Sagrado Corazón y... «a más viento, más claveles...».

MARÍA VICTORIA.

Lo de las columnas.

El N. 35 de *El Ven. Bosco y el Tibidabo*, de donde tomamos las anteriores líneas, trae una buena lista de sacrificios, todos hermosos, todos perfumados como « claveles » brotados de corazones amantes y ofrecidos al Divinísimo de Jesús.

En la página 7 tiene un grabado: el proyecto de las arosas columnas que han de sostener la cúpula.

¿No querrán de veras las Colonias Españolas residentes en América y los mismos Hispano-americanos, darse el gustazo y tener la gloria de levantar ellos esas 8 columnas, símbolo de unión de los pueblos de una misma raza, de una misma lengua, de un mismo espíritu? ¿Qué son para la riquísima República Argentina, para el generoso Chile, para la fervorosisima Colombia, para las demás Hijas de España, 8 ó 10.000 pesetas, que costará cada columna? Y en último caso ¿no podrían los más pobres o los más pequeños asociarse por grupos?

Haciéndonos eco del bellissimo pensamiento del patriota colombiano y secundando los anhelos de *María Victoria*, cubana de corazón ya que no de nacimiento, lanzamos aquí la idea, dejando a los interesados el cuidado y el honor de realizarla, si la creen viable.

Por nuestra parte la acariciamos como se acaricia un ideal bellissimo y fácilmente realizable, y rogamos a Dios, y lo haremos especialmente en este bimestre Mayo-Junio, decida a los vacilantes, avive más a los celosos, nos inflame a todos en su amor.

ORATORIOS FESTIVOS

ESTELLA. — Oratorio festivo. (1). — Tomamos de *La Acción Social de Navarra*:

Carísimo lector: Al terminar este año de 1914, no puedo menos de exponerte las impresiones reci-

(1) Tampoco en Estella existen Salesianos, pero existen Cooperadores llenos del espíritu del V. Bosco.

bidas por el Oratorio festivo de María Auxiliadora. Porque ¡cuidado que ha pasado vicisitudes! Tan pronto se ha visto desfallecer como coronarse de gloria.

Es que todas las obras de esta índole tienen que pasar por el trance del crisol para darles más vida y calor y precisamente cuando más parece que tienden a desaparecer y quedar desamparadas, entonces es cuando se están purificando y acrisolando para resurgir con más empuje y vigor.

Después de tres años de existencia, casi ignorado por el público y con una asistencia más que regular de niños, quedó el Oratorio festivo desamparado. Pero ¿qué digo desamparado?... Más protegido; que si tienes paciencia, amigo lector, verás que no hay mal que por bien no venga.

Comenzamos el año con la asistencia al Oratorio festivo instalado en un hermoso prado, local cedido galantemente por sus propietarios en 1911, denominado « La Lonja », nombre que será difícil borrar de la mente de los niños, porque donde quiera que tengamos el Oratorio lo llaman « La Lonja ». Al mismo tiempo que seguía su curso el Oratorio los días festivos en una casa de uno de sus fundadores, continuaba en los días laborables, dándose clase nocturna a los mayorcitos, que por término medio eran 22 y no asistieron más por ser insuficiente el local. Allí aprendieron a leer, cuentas, y Catecismo y no se pudo enseñar a escribir por la abundancia de mesas y local.

Así fuimos viviendo hasta que ya el día, orgulloso de su poder, fué robando las horas de la noche, por el cual motivo la asistencia de los niños era casi nula a mediados de Marzo, teniendo que cerrarse la clase hasta Octubre.

¡Abril!... ¡Qué contraste! Cuando los pájaros con sus trinos y gorjeos comienzan a saludar todas las mañanas; cuando las fuentes, ríos, lagos, árboles y plantas hablan ese lenguaje de alegría por haber cesado el invierno y convida toda la naturaleza a salir de ese estado lúgubre, comunicando calor y vida... el Oratorio festivo comienza el invierno.

En este mes fuimos despedidos del local o prado en el que nos reuníamos, por haber sido alquilado por sus propietarios (a los que estamos agradecidísimos) y desde esta fecha hemos andado errantes como bohemios, sin casa ni hogar donde pasar las tardes festivas, esperando que el Buen Pastor y María Auxiliadora nos deparasen algún redil donde reunir el rebaño; unos días íbamos a pasear, otros acudíamos a algunas eras, sufriendo las inclemencias del tiempo y demás. Había que pensar en algo, había que lograr algún local; pero encontramos grandes escollos que salvar; donde quiera que fijáramos nuestra vista, oposiciones, negaciones; todo nos salía al encuentro, y continuar como estábamos era imposible. El Oratorio festivo, en su deseo de honrar a su Patrona y dar a conocer su obra y situación, se preparó para celebrar su gran fiesta el día 25 de Mayo, fiesta de María del Puy, patrona de Estella (1), el Oratorio tuvo

su misa de comunión en la Basílica del Puy y asistieron muchos niños, y por motivos ajenos al Oratorio la velada que se pensaba dar en este día, fué trasladada al 7 de Junio. El programa no fué grande pero sí ameno. Se puso en escena « Y va de Pega » y la zarzuela « El niño travieso ». Las dos obras fueron muy bien interpretadas por la mayoría, pues eran papeles al natural. Dos poesías, « A mi Madre la Virgen del Puy » por el niño Julio Poyal y « A D. Bosco » por Antonio Leza; un discurso pronunciado por uno de sus directores, fué lo que el público tuvo la amabilidad de presenciar, al que damos las gracias, así como a la Junta Directiva del Círculo Católico de Obreros por su galante cesión. Pero nos encontramos sin el factor principal: el dinero. De ahí que solicitamos al Ayuntamiento nos dejara el patio y una clase de las escuelas municipales, y con fecha 13 de Julio S. E. acordó por vía de experiencia y sin perjuicio de ulterior resolución que se adopte, poner a disposición del Oratorio durante el plazo de dos meses los locales que interesa; no haciendo uso de ellos hasta el segundo domingo de Agosto en que nos posesionamos y comenzaron a henchirse de alegría los muchos niños que tanto tiempo hacía que carecían de albergue.

El Otoño anuncia su venida y el Oratorio tenía que pensar en recoger a sus rapazuelos en esas horas en que no se hace nada y se puede aprovechar mucho en la escuela nocturna.

En el local del curso anterior no había que soñar, por insuficiencia y otros motivos. ¿Dónde dirigirnos? ¿dónde encontrar el nido de nuestras ilusiones, para dar calor y vida a esos pobrecillos huérfanos del cariño y de la protección que necesitan al cruzar el umbral de la vida? ¡Ah! lo encontramos, y aunque tuvimos en un principio nuestros inconvenientes por estar a punto de venderse; el Excmo. Sr. Obispo nos concedió autorización para usar los salones del antiguo Colegio de Sta. Ana. Y el 20 de Octubre comenzó la clase alistándose entre todos cuarenta, siendo la asistencia de ordinario de 25 a 30. Aquí largo y tendido se podría hablar de la incuria y negligencia de los padres; ven que sus hijos el día de mañana se encontrarán sin poder servirse por sí solos, y, sin embargo, consienten en abandonarlos y no sacrificarse un poco por sus hijos.

Este año de 1915 estamos de enhorabuena, hemos ampliado la escuela nocturna; por lo tanto, en el presupuesto de gastos y no tanto en el de ingreso de protectores, y como todo es ganancia, también hemos prosperado en... sinsabores, etc..

El Exmo. Ayuntamiento, ha acordado subvencionar este año que viene al Oratorio. ¡Mil gracias a todos sus protectores!...

El Oratorio festivo ha distribuido durante todo el año multitud de hojas instructivas y religiosas como « El Oratorio festivo » « Rayos de Sol » « La Hormiga de Oro » etc., etc. y para 1915 espera reportar y trabajar más con la ayuda de Dios. Veremos si se aumenta el número de protectores y protegidos. ¡Dios lo quiera!

(1) El 24 de Mayo es la fiesta de María Auxiliadora que este Oratorio la traslada al día 25.

Hasta aquí *La Acción Social*. Por nuestra parte felicitamos efusivamente a los activos directores, colaboradores, cooperadores y bienhechores del Oratorio festivo, por sus trabajos, sus triunfos y... por las dificultades que han encontrado. Son ellas el sello de las obras de Dios. Recuerden cuánto luchó y sufrió el Ven. Don Bosco para dar vida a su genial creación. Echado de aquí y de allí perseguido, vejado, calumniado, en el crisol del dolor ensayó y purificó su obra y la arraigó en medio de las tempestades. Pero el triunfo fué completo.

Alégrese el Oratorio estellense de esta semejanza con el primer Oratorio del Ven. Don Bosco.

NOTICIAS VARIAS

CARABANCHEL ALTO (Madrid). — Ayer por la tarde se verificó en la Casa del Sagrado Corazón de Jesús, establecida en Carabanchel Alto para noviciado de la Pía Sociedad Salesiana, fundada por el Venerable Don Bosco, la primera conferencia a los Cooperadores Salesianos; y con tal motivo tuvimos ocasión de apreciar los grandes progresos del *oratorio festivo*.

Empezó la veladita a las cuatro de la tarde, interpretando una bastante bien ejecutada sinfonía la charanga de la Casa é inmediatamente los novicios interpretaron admirablemente un precioso drama en un acto titulado *La flor del espino*.

Acto seguido el señor director del Noviciado, D. Anastasio Crescenzi, ocupó la tribuna y dirigió la palabra al distinguido auditorio, exponiendo lo que es y lo que vale la verdadera caridad cristiana, y poniéndonos como modelo de ella a San Francisco de Sales y al venerable Don Bosco; expuso el conferenciante los muchos beneficios que la Pía Sociedad Salesiana viene recibiendo frecuentemente del Cielo, llegando a decir que la que hace veinte años únicamente contaba con tres casas en el mundo, en la actualidad tiene más de quinientas entre las cinco partes del mundo lo cual se debe, indubablemente, al favor que reciben de Dios Nuestro Señor; expuso después el gran amor que le tuvieron los últimos tres Santos Pontífices que han regido nuestra amada Iglesia católica, Pío IX, León XIII y Pío X, los cuales no solamente fueron cooperadores de la obra Salesiana, sino que además siempre manifestaron a porfía sus afanes por ser los *primeros cooperadores* de esta santa obra.

Después manifestó que no es ninguna cosa difícil el ser cooperador; a cambio de lo cual hay concedidas más de cincuenta indulgencias plenarias que anualmente pueden lucrar los cooperadores, además de las innumerables indulgencias estacionales, parciales, privilegios é indultos concedidos por Sus Santidades Pío IX, León XIII y Pío X, terminando por decir que la relación de

estas indulgencias y privilegios ocupan un precioso folleto en octavo que consta de 70 páginas; y terminó despidiéndose de los Cooperadores que asistieron al acto y anunciando la segunda conferencia a los mismos para fines de Mayo o primeros de Junio, alrededor de la fiesta de María Santísima, Auxilio de los cristianos. Cuando terminó su conferencia el padre D. Anastasio Crescenzi, fué saludado con una salva de aplausos.

Inmediatamente el niño Antonio Tartajo, interpretó magistralmente la canción de *Bebé*, resultando de un efecto admirable, tanto por lo delicado de la música y del verso, como por el gusto con que el pequeñito interpretó tan difícil canción.

Después, la sección de latinistas, que la componen unos treinta alumnos, interpretó a maravilla un saladísimo sainete titulado *La casa de locos*, y nos hicieron reír a mandíbula batiente.

Durante los intermedios y al final interpretó variá dísimas piezas de su repertorio la charanga de la casa.

En cuanto a la concurrencia, fué numerosa y distinguidísima a pesar de lo desapacible del día.

Al Cielo pedimos que la obra de Don Bosco se propague, como convenga a su divina voluntad para bien de la Congregación y de la Iglesia; y que tanto los que tenemos el gusto de asistir a estas honestas veladas, como los que se enteren de ellas por medio de la Prensa buena, formemos la intención y nos hagamos Cooperadores Salesianos, con lo cual nada perderemos; pues con un pequeño esfuerzo lucraremos gracias espirituales sin cuento.

De *El Siglo Futuro* 26 de Febrero de 1915.

BARRANQUILLA (Colombia). — Tomamos de *El Comercio*, 1° de Febrero:

Un colaborador de este diario que asistió ayer a la anual fiesta que los RR. PP. Salesianos celebran en honor de S. Francisco de Sales, su patrono principal y patrono a la par de la Buena Prensa, nos da con entusiasmo las siguientes noticias:

Desde las primeras horas de la mañana buen número de Sres. y Sras. Cooperadoras llenaron el pequeño templo de S. Roque en busca de los favores espirituales que se lucran en dicho día con recibir a Jesús Sacramentado.

No menos numerosa fué la concurrencia a la Misa solemne que tuvo lugar a las 8 a. m. celebrada por el R. P. J. Bassignana asistido por los RR. V. Bonino y S. Corredor.

Entre los concurrentes notamos al Sr. Vicario General de la Arquidiócesis R. P. C. Valiente, quien no obstante su malograda salud y sus múltiples ocupaciones siempre honra con su presencia las fiestas salesianas; al Sr. Caballero D. Antonio Pacini, Cónsul de Italia y su piadosa Sra. Doña Herminia de Pacini; al Sr. D. Francisco de P. Sánchez; doctor Francisco Valiente, D. Julián Gómez, D. Rafael Zúñiga y otros.

El panegírico del Santo estuvo a cargo del R. P. Francisco Amaya, que con frase castiza y palabra llena de unción evangélica nos hizo ver como el Santo supo reinar sobre los hombres por medio de la verdad y por la mansedumbre, haciendo votos

NECROLOGIA

El Emmo. Cardenal Agliardi

que ese reinado se extienda siempre más y más por el mundo entero.

El Coro de « María Auxiliadora » que con tanto celo, tino y abnegación dirige la señorita Nicolasa del Real, interpretó la Misa del Salesiano P. Paggella.

Felicítamos a los RR. PP. Salesianos por el feliz éxito de la fiesta y hacemos votos por que su obra filantrópica se extienda y prospere.

BUENOS AIRES — Importante privilegio a una Iglesia salesiana. — Por mediación del Rdo. Don Esteban Trione, Secretario General de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos, se ha obtenido la agregación del templo parroquial de S. Juan Evangelista, a la Archibasílica del Smo. Salvador de Juan de Letrán en Roma, de tal manera que todos los fieles de ambos sexos que visitaren dicha Iglesia con recta disposición de alma, puedan lucrar todas las indulgencias, privilegios y gracias espirituales como si personalmente visitasen la propia Basílica de San Juan de Letrán.

En el acto de publicación del Rescripto pontificio pronunció un elocuente discurso, lleno de unción evangélica, el Ilmo. Sr. Irigoyen, Obispo de Trujillo.

— El 9 de noviembre, día en que se celebra la Dedicación de la Basílica de S. Juan de Letrán, estuvo a decir la misa en el colegio y dirigió a los 400 alumnos un magistral discurso el Ilmo Sr. Jara, Obispo de la Serena — a quien « D. Bosco mismo nombró Director de los Cooperadores de Sur-América, encomendándole amar mucho a los Salesianos » (son palabras del mismo insigne Prelado), cantando las glorias del Apóstol amado, Titular del Templo y Patrono del Colegio, recomendando a los niños la devoción sincera hacia este Santo, que debe ser esencialmente práctica, imitando sus virtudes: la fidelidad a Jesucristo, despreciando el respeto humano, y correspondiendo a las inspiraciones de la gracia de Dios, la devoción a la Sma. Virgen a imitación de San Juan, que la acompañó en su soledad; y especialmente la pureza de alma y de cuerpo, que ha hecho de Juan el Apóstol amado de Jesucristo, con especial predilección por haber sido virgen.

GUATEMALA. — Buenas noticias recibimos de los Sres. Cooperadores de la república de Guatemala.

El celosísimo Decurión, Dr. D. Federico Arévalo, procura por todos los medios difundir el culto de María Auxiliadora y el conocimiento de las obras de D. Bosco y aun venciendo graves dificultades logra aumentar el número de cooperadores y acrecentar en ellos el amor a la Institución. Ellos en cambio le corresponden y tienen en él ilimitada confianza.

Esta unión y este celo serán bendecidos por Dios.

Otro grave duelo sufre el Sacro Colegio y la Iglesia Santa. El 19 de marzo pasó a mejor vida el Emmo. Sr. D. Antonio Agliardi, Obispo de Albano, Subdecano del Sacro Colegio Apostólico, Conciller della Santa Iglesia, Comendador de S. Lorenzo en Dámazo, a la veneranda edad de 85 años.

Nació el 4 de septiembre de 1832 en Cologno (Bérgamo).

¡Su integridad de vida, la energía con que defendió siempre los derechos de la Iglesia, su doctrina profunda le habían ganado estima universal.

Nosotros perdemos en él, más que un bienhechor, un padre.

Apenas vimos la noticia de su muerte, registramos los archivos de nuestra Redacción, para buscar los autógrafos que poseemos de su Emma. y lo primero que encontramos, fué el siguiente sobre *Domingo Savio*. Es una prueba más de su amor por todo los Salesiano.

„En la vida del jovencito Savio, cual la escribió el Ven. D. Bosco, encuentro la explicación de la propagación del instituto Salesiano y del inmenso bien que él hace a la juventud.

Quando se tiene un fundador y alumnos de este temple, es porque se posee la bendición de Dios.

Y de estos alumnos es Savio una figura simpática, cuyo candor y bondad enamora y hace pensar en las palabras del Salmista: *Minuisti eum paullo minus ab angelis!*

Nosotros los ancianos — y yo voy ya para los 80, nos sentimos humillados ante una virtud tan gigante en un jovencito de 15 años. Pero los que están aún en la flor de la adolescencia, se sentirá estimulado por el perfume de tanta inocencia a dar los primeros pasos de la vida sobre los senderos de la piedad cristiana.

Feliz fué Savio en hallar por biógrafo a D. Bosco. Así la vida de un Santo fué escrita por otro santo y, lo que es más singular, por el Santo que fué su maestro y guía en el camino de la perfección. Por esto hago votos, ardientes votos, porque también la Santa Madre Iglesia pueda elevarlos ambos al honor de los altares, mientras al uno y al otro les hemos ya preparado un altarcito en nuestro corazón.

Roma, 25 de Octubre 1908.

Card. A. Agliardi.

D. Bosco y Domingo Savio habrán salido a su encuentro, en compañía de S. José.

Su muerte fué serena. Una cosa medio le afi-gía, y así se lo dijo a quien le llevaba la Ben-dición de Su Santidad: el no poder asistir a los triunfos que Dios tiene reservados al Sumo Pon-tificado de Benedicto XV.



En las Uces, provincia de Salamanca, el 28 de Diciembre de 1914, entregaba su alma al Creador el que en vida fué

D. Bernardo López Vicente.

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Papal.

Su vida fué la de un verdadero cooperador Salesiano. Tenía siempre varios ejemplares de la vida del V. Don Bosco y de las « Lecturas Católicas » de Sarriá las cuales hacía correr de casa en casa, género de apostolado utilísimo, que despertó así buen número de vocaciones eclesiás-ticas y religiosas. Su único hijo, el Pbro. Sale-siano D. Eladio López, lo dió generosamente a Nuestra Pía Sociedad, mereciendo en pago ser asistido por él en su última enfermedad. Tuvo la muerte del justo y fué llorado en toda la co-comarca donde tanto bien hacía; recordábase que en el invierno y tiempos de carestía abría sus graneros y socorría a todos los necesitados, aún estando para morir mandó a su hijo que lla-mase a algunas familias vergonzantes y les diese *de noche* un costal de grano para que no pasasen hambre.

Sus últimas palabras fueron un Pater, Ave y Gloria por el descanso eterno de su difunta es-posa y perseverancia de la vocación de su hijo.

Entre las muchas limosnas y donativos a la Casa de Dios, dejó un hermoso altar con todo el servicio a María Auxiliadora y otro igual a la Virgen del Carmen.

Hablaba a todo el mundo de D. Bosco y amó extraordinariamente a los niños pobres, de quie-nes no se olvidó en su última enfermedad, lo cual seguramente Dios quiso recompensar haciendo muriese el día de los Niños Inocentes.

Para tan caritativo señor y celoso cooperador pedimos una oración a nuestros lectores.



Srta. Da. Mercedes Beltrán y Diaz.

Dejó este valle de dolor el pasado mes de enero en Bogotá, después de haber sufrido con

toda la entereza del cristiano, una enfermedad bastante dolorosa.

Su vida fué modesta y sencilla, pero llena de buenas obras y embalsamada por una piedad franca y sincera.

Fomentó el culto divino, las vocaciones ecie-siásticas y religiosas; favoreció a varias comu-nidades, sin excluir la Pía Sociedad Salesiana, reduciéndose ella a lo puro indispensable. ¡Felices almas que, como María Magdalena, han llegado a comprender que una cosa es neces-aria: asegurarse la eterna felicidad!



Mientras tiramos este número, nos llega la noticia de la muerte del

M. I. Sr. Ballester

Canónigo de Barcelona.

Nuestro sincero pésame.



Cooperadores Salesianos difuntos.

AMÉRICA

Guatemala City. — Sr. D. José Fortún y Navarro;
Cali (Colombia) — Sr. D. Luis Perea Z.; Sr. D. Camilo Rebolledo; Da. Encarnación Figueroa; Da. Petronila Martínez.

Girón (Colombia). — Sr. D. Hermógenes Ordóñez O.; Sr. D. Víctor Manuel González O.; Sr. D. Climaco Ortiz; Sra. Da. Leticia Gutiérrez de García; Sra. Da. Rosana Uribe de Rodríguez; Sra. Bárbara Arango S.; Sra. Elisa Cáceres.

Caráquez (Ecuador). — Da. Natalia G. de Dueñas.
Buga (Colombia). — Sra. Da. Carolina Rivera V. de Soto.

Cerrito (Colombia). — Sra. Da. Virginia Durán de L.; Sra. Rosana Piedrahita; Sra. Rosenda Navarrete; Sra. Isidora Palacios; Sra. Lorenza Canízales; Sr. D. Fran-cisco Molina; Sr. D. Noé Gil M.; Sr. D. Francisco Cor-rea; Sr. D. Guillermo Bonero.

El Carmen (Colombia). — S. D. Vicente Delgado; Sra. Juana Burbano; Sra. Lucrecia Gómez; Sra. María Viveros.

Yarilagua (Ven.). — Da. Erminia Martínez

ESPAÑA

Madrid. — Sr. D. Balbino Fernández; Sr. D. Carlos García Perate; Sr. D. Felipe García Ontiveros; Sr. D. José Valdés Rubio; Sr. D. Leopoldo Castro; Sr. D. Eduar-do Romaguera; Excma. Sra. Marquesa de Aguilar de Campóo; Da. María de Jesús Gayte; Da. Ramona Al-varez; Da. Dominga González; Da. Dolores Santisteban; Da. Rosario Serrano de González Rojas; Da. Felisa Rayo.

Puente Sampayo. — Da. Manuela Martínez.

Coruña. — Rdo. Sr. D. Domingo Pérez.

Benisa. — Sr. D. Alberto L. de Chous y Ortiz.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prens
Corso Regina Margherita, N. 176- aTURIN.